



[2] Raúl Hernández Viveros [5] Almudena Anés [10] José Miguel Navas [12] Carmen Parejo Rendón [14] Felipe Román [17] Carolina Sánchez Pinzón [19] Iván Onia Valero [21] Quinny Martínez Hernández [23] Ivan Vergara García [25] Alejandro Lérida [27] Alberto Pellegatta [29] Nieves Peña [31] Alejandro Luque [32] María García Zambrano [34] María Gabriela Lovera Montero [35] Josefina Aguilar Recuenco [37] Martín Rodríguez [38] Antonio Manilla [40] Viviana Paletta [42] Francisco Rodríguez Criado [43] José Luis López Bretones [44] Sylvia Miranda [46] Francisco Cenamor [47] José Manuel García Gil [49] Rosana Acquaroni [51] Pedro Luis Ibáñez Lérida [53] Javier Sáez de Ibarra [55] Andrés Gotor de Astorza [57] Francisco Muñoz Soler [59] José Ramón Ripoll [61] Noni Benegas [63] Antonio Enrique [65] Fernando de Villena [67] Jose Lupiáñez Barrionuevo [69] José Antonio Sáez Fernández [71] Juan José Téllez [73] Jesús Fernández Palacios [76] Anabel Torres [78] Lucrecia Romero Herrera [79] Pepa Nieto [80] José Antonio Sáez Fernández. Pinturas: Juan Gómez Macías [José Luis Navarro.

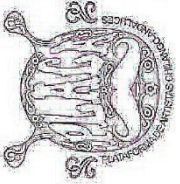
Revista de literatura Contemporánea

Cultura de Veracruz. Año XXVIII No. 144. Marzo / Abril de 2024
www.nuevaepoca.blogspot.com / culturadeveracruz@yahoo.com.mx

Director	Raúl Hernández Viveros
Sudirector	Alberto Hernández Vásquez
Administrador	Mario Hernández Vázquez

Editor: Alberto Hernández Vásquez Publicación Bimestral
CONSEJO EDITORIAL: Edgar Aguilar, Marco Tulio Aguilera Garramuño, Mario Calderón, Celina Márquez, Omar Piña, Silvia Tomasa Rivera, Vicente Francisco Torres.





Continuamos los lazos intelectuales hasta el final de su vida, y me aproximó a la obra de Pepa Nieto. Al mismo tiempo, en estos recorridos por la península, surgió el vínculo de hermandad con Pedro N. Domene. Entrevisté a Diego Granados; este grupo de colegas editaba la revista *Batarro*. Organizamos un número a la literatura veracruzana. Años después, Pedro N. Domene, María Ángeles y sus hijas visitaron la capital veracruzana. Los lazos se estrecharon en proyectos literarios. Agradezco su respaldo en la realización de la antología *Cuento español actual*. Estuve el tiempo necesario en la búsqueda de esta muestra literaria, porque abrió las puertas de su casa en Huércal de Olvera, consultando su biblioteca. Lo cual facilitó la búsqueda de narradores elegidos; además, de proporcionarme los domicilios de varios autores a quienes conocí e invité a participar en esta antología que el Fondo de Cultura Económica ofreció a la luz pública. A la distancia de un par de décadas, la muestra narrativa resulta todavía una fuente para aproximar a los mejores escritores consagrados. Desde entonces idealizaba realizar una antología de poesía española contemporánea.

Con el apoyo infinito de Iván Vergara García, redimí aquel anhelo. Con motivo de los XXVIII aniversario de *Cultura de Veracruz*, en estas páginas se estampa el pluralismo y la transparencia de expresiones literarias de excelencia estética.

Raúl Hernández Viveros

A finales del siglo XX, recorrí varias regiones de España. Desde mi juventud Antonio Ferres abrió las puertas de su conocimiento. Fue durante el periodo que se desempeñó como docente en la Facultad de Letras Españolas de la Universidad Veracruzana. Se consolidó una amistad fraternal. Luego me invitó a visitarlo a su lugar de origen: Madrid de los Austrias. De tal manera que siempre obtuve su generosa hospitalidad. Compartimos nuestras lecturas sobre las letras ibéricas de entonces. Principalmente sobre la narrativa y al final su adoración por la poesía.



LETRAS EN ESPAÑA

Descubrimiento y gozo de búsquedas de estilos plurales. Inmersos en la tradición y realidad actual de *Letras en España*. Consagración y maestría de aspiraciones artísticas. Custodiadas por el sonido de las voces y el ritmo de las escrituras actuales que atraviesan el panorama de España y América Latina. Abarcando materiales que destacan por su talento e inspiración de autores originarios y radicados en la Península Ibérica.

Representan el testimonio y la constancia de una labor magistral inspiradora en la calidad de cada uno de los integrantes de esta muestra literaria. En sus páginas se descubren los aportes de la profundidad la esencia de estar y ser, en donde se emerge y aborda el fuego creador. Aviva la construcción de un camino adornado por la profunda veneración, hacia el gozo estético. Simboliza el amor desenfrenado integrado a la pasión de la creación literaria, consolidándose en estas *Letras en España*.

Gracias a la amistad profunda y sincera de Pedro M. Domene tuve la oportunidad de vivir unos instantes en la casa del escritor albojense Diego Granados, y el recibimiento generoso de José Antonio Sáez., Jerónimo López, y Domingo F. Faílde (Linares, Jaén, 1948, Jerez de la Frontera 2014), autor de una veintena de títulos, entre los que destacan “Náufrago de la lluvia” (1995), a quien todavía lo conservo en mi memoria. Durante estos viajes descubrí a los entusiastas poetas: Fernando de Villena, José Lupiáñez, Antonio Enrique. Me recibieron con tanto cariño y alegría. Pasamos algunos días en sus casas, y recorrimos sus lugares de origen. Entonces diseñamos un número de la

revista dedicada a la “Academia de Oriente”. Escribí: “Tras recoger materiales bibliográficos relacionados con el panorama de la poesía reciente de España; a principios del 1998, encontré a varios amigos y colegas de esta aventura que llamamos literatura. Curiosamente existe la coincidencia de que, por ejemplo, dos entrañables poetas, están inmersos en tareas editoriales. Jesús Fernández Palacios, desde Cádiz, participa en la “Revista Atlántica de Poesía”, y José Lupiáñez en publicaciones de Granada; ambos dieron a conocer hace décadas sus poemarios en la *Colección Cuadernos del Caballo Verde*, de la Universidad Veracruzana. La poesía enciende esporádicamente nuestra, ya larga amistad, y traza el sendero de las relaciones culturales entre dos naciones hermanas, México y España.”

“Mi investigación literaria en tomo a una muestra de los poetas españoles, me hizo ofrecer este breve paréntesis sobre un parte importante y fundamental, que constituye el encuentro de tres poetas reunidos en estas páginas de “Cultura de Veracruz”. Descubrimiento deslumbrante de la palabra compartida. El sucinto compañerismo de Fernando de Villena, Antonio Enrique y José Lupiáñez, permite diseñar determinadas coordinadas y proyectos literarios. Puntos de partida de la poesía de la diferencia y la experiencia.

Es conveniente citar las palabras del poeta José Hierro: “Para mí, toda la buena poesía es de la experiencia, porque no puedes hacer un verso sobre algo que no te haya pasado por dentro o por fuera. Y también es poesía de la diferencia, porque cualquiera pretende hacer las cosas a su modo, salvo los estafadores o

los tramposos. Pero ya te digo, hoy la libertad es absoluta.”

Lo que permite plantea el estudio del inagotable secreto, lo inexplicable de estos vasos comunicantes y las señas de identidad. Significa lo tangible del viaje acompañado por las voces poéticas. Abre este volumen la sabiduría De Villena. Sigue la agudeza de Enrique, y concluye el fuego creador de Lupiáñez. La trascendencia de los pozos del alma y la constante revisión del género literario invitan a conocer a estos caballeros de la Academia de Oriente. El hecho es que su trayectoria lírica tiene el espacio indicado y sugerente en cualquier antología de la poesía contemporánea de España.

Ahora los lectores de “Cultura de Veracruz” tienen el placer de aproximarse a estos tres poetas que le dan pleno sentido a la expresión literaria. Convocan a introducimos en el rico firmamento de un trabajo impecable que se nutre en libros de ruptura y ferviente pasión por la tradición y la experiencia de generaciones anteriores.

El culto abierto y transparente a la poesía. Pero cada uno enseña y demuestra su propio estilo de características lingüísticas, propuestas individuales, y visiones universales. En un inventario de sensaciones e imágenes, se engarzan la emoción y el interés por la lectura de este hallazgo, que es la difusión de los poemas de Fernando de Villena, Antonio Enrique y José Lupiáñez, a nivel latinoamericano. Pocas palabras pueden agregarse a esta muestra breve, que apenas vislumbra el enorme filón de la poesía actual de España.”

A cada instante llega la vida a sorprendemos con sus expresiones artísticas. La excelencia se nutre y

enriquece con la fertilidad del espacio de la memoria.

El poeta no se cansa de crear y aportar otras propuestas o visiones, y sencillamente escuchar el ritmo de las palabras, las que al pronunciarse nos invitan a contemplar el interior de nosotros mismos. Ahora está en nuestras manos la posibilidad de acercarnos a la obra de Fernando de Villena, Antonio Enrique y José Lupiáñez. El canto de estos autores llega a esta parte del Atlántico, solicita la presencia de los lectores que puedan seguir cada uno de sus versos. Al aceptarlo existe la capacidad de interesarse en estas voces poéticas.

Su conocimiento participa en el impulso de la poesía, que, en realidad, tiene la facultad de reflejar el movimiento de la vida. Pero sin duda es un pequeño adelanto en torno una presente y cercana antología de la poesía contemporánea de España que intento concluir este fin de milenio.”

Con nostalgia repito mis reflexiones de 1998. En XXI, recuerdo y agradezco a los amigos y colegas que fraternalmente abrieron las puertas y las ventanas a su valiosa obra literaria. Mi agradecimiento a los participantes de esta muestra literaria, que generosamente aportaron sus textos, fotografías y notas de autor en esta hermosa y excelente recopilación de las *Letras en España*.





Almudena Anés

Madrid, 1998

“La corrupción

“Cuando se grita, no importa qué palabra se forme en el grito, es el esfuerzo de emisión lo que alivia.”

Italo Svevo.

Egon Schiele, *Pareja de enamorados (El abrazo)*, 1917.

“La corrupción es el arma de la mediocridad.”
Honoré de Balzac.

“Cuando se grita, no importa qué palabra se forme en el grito, es el esfuerzo de emisión lo que alivia.”
Italo Svevo.

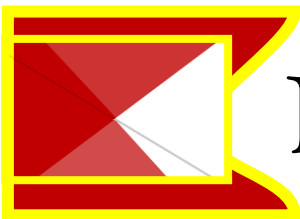
“La función central del dinero es que sirve como medio de intercambio. Sin dinero se estaría merodeando constantemente para encontrar alguien con quien hacer trueque. A menudo, el valor del dinero se hace evidente cuando el sistema monetario funciona mal.”
Paul Samuelson.

I.

No podrás *re-educar* tu lenguaje, ni conseguir que te acepten aquellos que no te aceptan.

La fiera no abraza al romero, la degüella y prende su olor como trofeo. Toda ilusión es un espejismo, una carencia de poder fáctico. Pero sigues abrazando a quienes no te aceptan, ellos afilan los dientes y acumulan piedras.

Morirás en la plaza del pueblo con las manos extendidas abrazando el aire de aquellos que apuntan a tu pecho.



LAS BELDADES

13 de octubre de 1998. Ha estudiado Historia del Arte en la Universidad Autónoma de Madrid, donde disfrutó de una estancia becada en la Università degli Studi di Trieste (Italia). Además, ha estudiado Edición y Maquetación editoriales en Cálamo & Cran y el Máster de Profesorado de la Universidad Complutense de Madrid. Su obra se centra en la fragmentación y en la identidad, como es palpable en sus proyectos publicados hasta la fecha: *Ars Moriendi* (Diversidad Literaria, 2018), *Historias de Clavículas* (Domiduca Libreros, 2020), *Ventana Abierta a Nadie* (Premio de narrativa de la Equilibrista Editorial, 2020) y *Domicilios Simbólicos* (Editorial Ultramarina Cartonera & Digital, 2022). Además, destacan otros trabajos de carácter digital, que se pueden ver en su página de ISSUU. Su experiencia escribiendo en revistas y otros medios ha sido reconocida en varios premios (a señalar el corto premiado para Generación GO de la Fundación SM) y, como creadora, está vinculada mediante proyectos y obra con colectivos artísticos y asociaciones culturales como la Plataforma Placa, La Llave Colectiva o La Ignorancia. La literatura, para ella, es un método para seguir corriendo.

Tu corazón gritará, retumbará como un toro.

La lanza ya estará clavada tan honda que ni sangrarás: toda la rabia se habrá quedado dentro.

Y después de la lanza, irá otra piedra, y luego el cuchicheo, y luego un extraño silencio donde estarás sola bajo el poste de los caídos, aguantando el sol sobre la nuca y rezando al mismo dios de aquellos que no te aceptan.

Una y otra vez.

II.

Este que es mi país, acaso esta tierra mediatibunda donde brotan charcas de sangre republicana y aún huele en el aire el azufre de los conventos quemados, este país de guerra y agnosticismo, de garrotazos y arpilleras, donde el informalismo es un arte franquista, donde la política es un circo itinerante.

Valor tienen aquellos que pronuncian la palabra *patria* y la gritan con toda la vehemencia de su capacidad pulmonar, aluden al fútbol y al ejército. Toda violencia es bella, piensan las empresas de este que es mi país cuando hacen fortuna, cuando Colón conquistó las Américas y todavía, ingratos, nos atrevemos a mirar por encima del hombro al *emigrante*.

Qué gran país, un hermoso país, lleno de pantanos y paisajes naturales moribundos por la sequía, viva África del Norte, próximamente no seremos más que un desierto lleno de cadáveres de animales y refugiados.

Qué gran país, qué privilegio ser de aquí.



Egon Schiele, Pareja de enamorados (El abrazo), 1917.

III.

El mapa del territorio que es mi cuerpo se yergue como una frontera que separa mi país del resto del mundo. Jerarquía y poder. Las maravillas de esta muralla son aquellas propiedades que puedes pagar con tu *paguita* de jornalero.

No te compares con un latifundista. La edad es ideológica, pero ya no hay obreros en nuestra sociedad.

Todo es liberal, ¡viva!

Pero este territorio no es libre porque está rodeado por mares azules y tierras amarillas y verdes, por continentes que nos rescatan económicamente y por otros que nos hacen sentir mejor porque, al menos, no nos morimos de hambre.

No nos morimos de hambre (¿?)

Somos de herencia griega, pero no tanto. El dinero nunca es para tanto, ni la identidad, ni la patria ni el nacionalismo. Porque todo es liberal e independiente, *viva*, nadie aguantará el chorro de sangre que crecerá de tu cuerpo cuando este mapa se rompa en dos.

IV.

La escritura es eminentemente física, la mano marca el ritmo. Y el corazón bombea como las caderas ante la vehemencia del deseo y la erótica de las despedidas. La mano es el órgano móvil más importante: narra el dibujo, traza las palabras, sirve a la violencia. La mano es capaz también de atrapar el dinero.

Los dedos acarician el sexo de los amantes y de los amados: sin género, sin cuerpo, sin identidad. Solamente masas espirituales y carne. No importan las sexualidades, qué sabré yo del amor cuando mi ternura no convence a los niños machistas que se sienten superiores a mí y jamás han besado ninguna boca.

Escribo con los dedos y las manos, escribo con los dientes a veces porque un puño arranca y una mandíbula desgarrar. Quisiera romper los juicios ajenos y las digresiones infantiles, los comentarios prestados de los adultos, la pérdida de la inocencia. Los niños no saben la naturaleza de la maldad, la aprenden de sus padres.

Quizás ahí reside la esencia de la escritura: todavía no es posible matar, solo transforma y limpia.

V.

Donde los dioses viven, quizás un páramo edificado sobre la mediocridad humana, tal vez un círculo mágico sobre el que crece un oasis, explotación petrolífera y tráfico de influencias.

Qué credo hoy defiende mejor la vida
que el dinero (¿?)

Hay que aplaudir hasta que se hagan moratones en las palmas de las manos por aquellos que salvan al mundo con sus empresas prósperas y sus hijos educados en la riqueza: ellos son más listos, más capaces, lo merecen más. Este país quiere nuevos dioses y una religión férrea, el paro es el rito de iniciación de aquellos que todavía creen en un mundo mejor. Pero este nuevo viejo mundo en el que vivimos desea dogma e indiferencia, llegar a fin de mes es la misa.

Estos dioses, dirán que escribo desde la periferia de la radicalidad, estas divinidades han construido su vida con sudor y esfuerzo y profetizan una de las verdades más hirientes: tú me envidias a mí por quién soy.

Desearías ser como yo.

“Es un error pensar que hacen falta muy malos sentimientos para aceptar o perpetrar los hechos más sañudos; basta el convencimiento de tener razón. Aún más, acaso nunca el sentimiento haya sabido ser tan inhumano como puede llegar a serlo la convicción.”

Rafael Sánchez Ferlosio.

VI.

Los cuadernos pintados de colores fluorescentes son una historia de venganza escrita desde la violencia infantil, una rabia contenida demasiado tiempo, un grito de serpiente emplumada. Porque los colores

fluorescentes hacen daño a la vista en forma de *arcobaleno*. Es clavar el punzón en el muslo de tu compañero de pupitre, pensar que es sangre la tinta derramada de la pluma, pensar que la tiza es algo más que una herramienta de escritura. Hacerse mayor y releer los cuadernos antiguos es una experiencia de catarsis, un recuerdo de todo lo que se ha mejorado porque:

- A. Tengo casa.
- B. Tengo dinero.
- C. Tengo amor.

Es la ecuación perfecta, todo sale bien, pero en esas letras emparejadas y subrayadas hay algo que no encaja, una corrección en rojo sobre las beldades de este nuevo llamado país de la Unión Europea, de esta tierra amarilla que es casa y a la vez tumba, de este sistema que tanto da y tanto quita al mismo tiempo. Tengo y tú no tienes nada, es la comparativa general. Eso debería ser suficiente, pero un sentimiento tan vulgar como el árbol de un colegio refulge dentro, se contrae nervioso. Un sentimiento negativo de querer más, de pensar que nunca será suficiente porque el tiempo pasa y no hay trascendencia. Los cuadernos infantiles recuerdan a ese roedor que corre siempre en la rueda, a las aspiraciones frustradas, a las alegrías escuetamente breves.

VII.

Aparecí en Lagartera una tarde y el pueblo me recibió con la hospitalidad de los errantes. Hacía de anfitrión arenoso y funerario, cenizo a su manera. El viaje por carretera había sido cansado y Lagartera transpiraba el sudor frío de los días de verano que acaban. Lagartera es otro de esos pueblos con estación de



Antoni Tàpies, Gran Pintura, 1958.

autobuses americana y piscina natural que representan la despoblación rural en este que es nuestro país.

Esta es mi casa, mi país, pensé, he vuelto. ¿Por qué volver?, me pregunté en ese momento mientras atravesaba este hangar abierto al cielo y abandonado a la suerte del desierto y de la infamia.

Alrededor, se expandían los otros reinos de mi infancia: Oropesa, donde nos bañábamos en su piscina natural, que creíamos un mar entonces; Talavera de la Reina, con su catedral y su monarquía fallecida, los lugares en los que empezamos a pensar históricamente; y Calera y Chozas, lleno de castillos medievales y laderas empinadas donde se hacían grandes fiestas por los equinoccios de primavera, donde se desarrollaron los primeros besos y los mejores amigos de la adolescencia. Mis amigos siempre han sido mayores que yo, más brutos y fieros, como buenos hombres, pero hemos vivido las experiencias más importantes de la vida juntos.

Porque este recuerdo es prestado, esta verdad pertenece a otra persona que se pregunta por qué ha vuelto cuando fuera, más allá de las fronteras europeas, todo parecía más brillante. Hay algo que me tira, confiesa, hay algo que me dice que



César Manrique, Pintura número 100, 1962.

mi sitio está allí donde han muerto mis padres.

VIII.

Debe hallarse la venganza más bella, la cólera liberada de un cisne disfrazado que danza.

En este mundo que se muere, que se quema con el calor de las estrellas que lo alimentan, donde impera la cultura rápida y el genocidio racial e ideológico, donde las mujeres son asesinadas y los niños mascan sopas de tierra,

estrujando el polvo,
en este mundo debe haber oscuridad y una puerta a la salvación, a lo eterno que no muera, que no se sacrifique,

una venganza, sí,
una revulsión, una esperanza que deje una pluma blanca y pura tras ser
absuelta.

IX.

Para mí, la pintura y la tinta emulan la sangre. Tienen la misión de conmovier y

excitar. Un latido. El órgano corazón, humanamente, desafía la materia de la realidad.

La bailarina grita al coreógrafo, chilla furiosa, le golpea. Él, que no es más que un narrador de movimientos, le dice que no hay suficiente veneno en su baile, que no seduce, que no agarra.

Y ella vuelve a retorcerse de herido orgullo, cómo se atreve, él no sabe nada de su oscuridad de luna llena y loba mitológica.

Él no conoce la llave de su envidia. Como objeto de caja de música, la bailarina es un cisne negro destinado a suicidarse en un cuadro, a pensar bellamente su fracaso como el baile de un mundo que gira ya sin ella.

El arte (nos) sobrevivirá a todos.

A todos *menos* al propio mundo.

X.

Terra vulcanica

Sono un'isola di terra vulcanica che cerca il suo centro del mondo in una penisola collegata da un filo ad una madre terrestre in vecchia guerra.

Con sabbia, pittura e sangue, traccio la mia storia di colpi di stato e attentati terroristici, crisi economica e politica circense.

Sto cercando un modo per vendicarmi di coloro che mi attaccano e continuano la mia eredità con più **sangue** e vergogna.

Solo in un'altra lingua,

in un altro modo di scrivere,
trovo le parole per gridare di dolore e dire
già non più.

“No sabía que el dolor contenía extraños laberintos por los cuales no había terminado de andar.”

Marguerite Yourcenar.

“Todo me dolía hasta que me cansé también de eso, porque con el tiempo, el dolor aburre.”

Almudena Grandes.



José Miguel Navas

Venezuela, 1992

Puntitos en el agua
te convierten en memoria

quién eres
luz que ilumina mi rostro

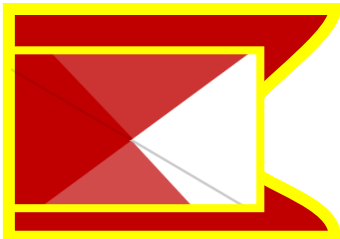
guardémonos en la terraza con mejor luz
el sol sobre tu tierno perfil
besar las manos que nutren
la pobreza
descansar para el verano
volver a soñar con verte
respirar el aire más contaminado
reírnos de la fatalidad
jugar con la espuma de la cerveza
creer en la falsa tierra firme

¿volveremos alguna vez a la misma
terraceza?

regreso a casa
rehén de mi pasado
me acompaña tu olor
el sudor baja

la calefacción me ayuda
acomodo la ropa mojada
tengo fe que no hará falta
despertarte

me olvido de cerrar las ventanas
lavo mis manos
quitando el país



XOXO

Es poeta y Licenciado en Comunicación Social, Mención Periodismo. Ha publicado varios poemarios. Su libro *Morriñas* (LP5 editora, 2022), traducido al gallego, incluye sus poemarios *Esteban corre* (2017) y *Fany* (2019).

me gusta compartir las migas de pan
partir lo amarillo del huevo con mis
dedos
alimentar el vacío de mi corazón
estoy agotado de subir las escaleras del
cielo
ojalá el camino sea corto
arrancaré las hierbas
te llevaré las ofrendas más humildes
buscando tu perdón

el camino se me hace largo
mientras tanto
me seducen bellos torsos

....

País

I
El inmenso dolor
que siento
será el recuerdo
de tu estadía en mi espalda

.

II
Detrás de ti
viene el País
que me corta

.

III
Práctico falsos derechos
que no me pertenecen
mi marginación
comienza en mí
y la libertad me echa
de su cuerpo

...

Finalizad

vengo desnudo,
de una ciudad quemada,
desconozco la pasión,
vengo en anhelos

a este monte

....

El mar te hizo un hombre grande
juzgas al viento por su ritmo

callas ante la verdad

en el camino del placer
andas vulnerable

....

Leo el tarot
y eres EL LOCO
por qué
tanto deseo
hacia ti
que me haces tanto mal
juraste amarme
y ahora
días silenciados

....

¿Sobrevivirán aquellos ángeles de la
noche?
¿probarán ellos mi entrepierna?
¿serán testigos de mi feminidad?
o en cambio
¿tendrán miedo de mi pasado?



Carmen Parejo Rendón
Sevilla, 1987

Sentados en divanes
burgueses, freudianos,
Llorando a papá y a mamá...
Sin saber que quien sostiene la pistola
apunta más allá de tu entrecejo.

Con mal de mundo -cómo los
románticos-
se dispara en el espejo de las redes no
sociales
la pistola del Werther de estos tiempos.

Solo es pornografía -emocional-
dopamina.
Alimento para morbosos.

Hay días de ojos tristes
de cantos melancólicos
de agotamiento mental.
Hay días a los que aún no llegó la
primavera.

Hay otoños sin hijas,
sin musas marrones y amarillas,
caídas de las hojas de los árboles.

El mundanal ruido no suena.
Está en silencio. Y, aun así, molesta.



DÍAS DE OJOS TRISTES

Enfocada en la triple labor de la comunicación política, la producción y reproducción cultural y el encuentro entre los pueblos. Inicia su carrera vinculada al mundo de la cultura a través del proyecto de la Plataforma de Artistas Chilango- Andaluza, donde será una de las responsables del nacimiento del proyecto Nuevas Miradas. En el año 2017, funda el medio digital independiente Revista La Comuna, donde han participado medio centenar de articulistas desde diversas partes del mundo. Analista en distintos medios de comunicación internacionales. Compiladora de la antología poética "Nuevas Miradas I: La generación de la sangre". Publicó en 2018 su primer poemario en solitario, Arquitecturas y Mantras.

Mariposas

Como quiero tu amor sereno,
ese que me pone revoltosa
un cólico de cómplices sonrisas
y de fuertes aleteos de mariposas.

Yo no quiero distraerme con la idea:
No quiero confundir deseo y sueño.
Solo la verdad, tan imperfecta,
que llega velozmente con el tiempo.

Son nuevas experiencias ya vividas
Besarte otra vez sobre besado.
Son sábanas manchadas con la vida
de un encuentro de cuerpos
desgastados.

¡Qué salga como salga! Yo sin miedo.
Y si un día tú te vas, ya lo viví.
Para mí olvidarte es un recuerdo.

La roca

*¿Piedra, papel o tijeras
una, dos y tres!*
Y ganar mil veces
a un juego estúpido.

¿Es que quizás a la vida
podemos jugar solos?

Nunca se sintió menos rota,
y, sin embargo, es sabido
que la solidez de una roca
no impide su erosión.

Las olas siguen chocando
la sal sigue abrasando
y amanece con el sol
y nos mareamos con la luna.

Morir de soledad no implica
no morir de mundo.

*¡Piedra, papel o tijeras,
una, dos y tres!*
Engaña a tu cabeza
con tus dos manos.

Nunca se sintió menos cuerda
y, sin embargo, es sabido
que las mentiras del pensamiento
es la trampa hacia la locura.
¿Es que quizás la vida
se puede poner en pausa?

Los ríos siguen fluyendo,
la lluvia choca contra tu ventada.
Los adoquines siguen estando
aunque nadie recorra ese camino.

¿Es que quizás la roca,
más temerosa que dura,
no acepta que su destino
es acabar en el mar?

Un mar lleno de lo inmenso
de seres no conocidos
de algas y de medusas
de piedras y de basura.

De un mundo que aún si ti,
sigue contando contigo.



Felipe Román

Quilpue, Chile 1986

Se desatarán las sábanas
al cielo falso
Nos balancean marcando
el tiempo restante para
despegar de pensamientos
manipulados por aquellos
mismos que hicieron los
nudos

1 Un niño besa el aire: mejilla
ausente de la madre que besa las flores
ausentes del padre en el aniversario del
primer sexo marchito

2 Vibran mis genitales como vibran
mis plegarias en la vibrante escena del
reencuentro

3 El aeropuerto está vacío lleno de
gentes pero vacío mi corazón de querer
al resguardar el eco de tus proposiciones

4 La palabra se hizo carne enterrada
al campo de mestizos conversos Profetas
que riegan el jardín de bienaventuranzas

5 *Miserere miserere nobis*
Bautizamos esos céspedes albergados e n
nuestros pies Lastima la esperanza en el
descenso más que la caída

6 Húmedos de libertad gemimos los
que somos semillas de nuestros huesos



EL RETORNO

Premio: poema “El retorno” en Trieste, Italia, en el “XII concurso internacional Castello de Duino” (2016). Finalista Premio Pulchrum de poesía 2022. Premiado con el tercer premio ex aequo en el II Concurso de poesía “Villa de Torrelaguna” Ha publicado el poemario “Al borde del eco se halla el espejo por donde me miras” (Nautilus Ediciones – Zaragoza 2022). Reside en Madrid.

El cielo es un barniz

comprado en un pasillo del super
antes de entrar juntos al cine y ver
la película del vecino Juan
quien no tiene para pintar su casa

1 Esto no pretende ser un
poema Rebusco el significado de
la palabra pretensión

2 No tengo motivo para
comenzar por una minúscula

3 Para tener un endecasílabo
escribí Juan ¿Hay otro nombre que
también sea monosílabo?

4 Me pongo a tararear la de
Nirvana *I'm so excited I can't wait to
meet you there But I don't care I'm so
horny but that's okay My will is Good*

5 En el microondas las
palomitas empiezan a volar Soy tan
feliz

Inscripción de nacimiento en el registro civil

Mañana
tengo que realizar trámites
me tomará toda la mañana
debería estar ordenando
la documentación

Pero

sigo sin resolver cuántas mariposas
vuelan
por el comedor hay de diferentes
tamaños
Algunas se les han caído las alas y
yacen
en el suelo junto a los trozos del pastel
que

me comí la madrugada que nos
enteramos
que el sol no renunciaría ni este mes ni
el próximo

En el refrigerador sólo hay dos huevos
cuatro botellas de vidrio con coca – cola
tu corazón envuelto en papel celofán
al que de vez en cuando recorro sin
embargo

Interrupción

*Un pequeño sol que llamara a los planetas
verbales que
andan por ahí, vagando para incorporarlos a
su sistema.
Oscar Hahn*

Las palabras escriben más rápidas que
yo
las palabras que quiero escribir Como
si dentro de mí habitaran muchas
palabras que precisen
el momento oportuno para salir

El otro día escribí un mensaje a Inés
mientras hacía las compras le pedí que
me trajera nuggets de pollo

en eso
ellas escribieron
*un día no podremos salvarte con
salsa barbacoa Te amo*

Me electrocutó esa palabra

Me postró al suelo y cogí una mugre
No sabía dónde tirarla
Era un pedazo de uña del índice
desprendida con los dientes
escupida al quedarse pegada al labio
inferior
Puse la uña sobre la palabra y percibí que
escribir no es codificar la realidad
es un intento de participar con ella
Tengo las uñas largas y volarán

Me has hecho pensar lo increíble

De la transformación de la materia
Lo que son las explosiones de estrellas
La formación de planetas
Todo lo que transformamos un todo
Una papita frita crujiente es
expresión de la existencia
de una entidad superior
Es el hombre quien fríe la papita
¿pero quién es quién permite? Tengo
hambre

Encarnación

Hice el amor a esta tierra
sudor regué a pastizales
amargos por la desidia
Afloró erguido el arbusto
de donde cogiste el fruto
de mi omisa soledad

1 La verdad no se enseña se
encuentra tu carne encajada a cada
diente que grabo a tu piel disuelta para
lenguarse a la mía

2 Sáciate Mi sequedad te ofrezco
escúpeme escúpeme humedéceme de
ti Ser barro en tus faldas marginadas de
San Salvador

3 Me desnudaste me excito al verme
Todo un hombre nuevo

4 Dios es un imprevisto



Carolina Sánchez Pinzón **Bogotá, Colombia, 1982**

Mi cabeza flotando
entre luciérnagas
entre jeringas
con más de una gota de sangre
entre
carnicerías de moscas
entre
silencio.
Mi cabeza perdida
como vagina de muñeca de plástico,
en cualquier basurero.
Contempla
el paso de larva a mariposa
de bala a cadáver.

Mi cabeza flotando entre manos y pies
de otros.
Entre los sonidos del aullido del animal
que llega sin invitación a la
ciudad.
Entre cráneos de cabras.
Entre los eclipses
que siempre aparecen en los destierros.

Mi cabeza flotando
entre los ojos de Dios,
el cirujano.
Entre pesadillas,
que como pan sostienen a los hombres.
Entre este país de injertos.

Mi cabeza puede
contar hasta tres
para desaparecer.
Mi cuerpo no.
La guerra tampoco.

:



II. METAMORFOSIS

Licenciada en Administración Pública y Ciencias Políticas. Desde 2006 reside en Madrid (España). Fue galardonada con el II Concurso Latinoamericano y XVI Universitario Nacional de Poesía Universidad Externado de Colombia (2003). Ha publicado la antología *Cae sobre mí una sombra* (Universidad Externado de Colombia, 2018) e *Incineraciones* (El Sastre de Apollinaire, 2022). Sus poemas han aparecido en diversas revistas y antologías tanto en Colombia como en España. He publicado 6 libros y una plaquette, y todos me los han puesto en la sección poesía. Tengo un bar, el Aleatorio, que supongo encaja a la imperfección con la indefinición de ser un bar de poetas. Tengo una familia que me cura las caídas y unos amigos que me alzan los vuelos y una compañera de vida que me la da. Doy de beber a la gente. Y creo en la bondad. *Cae sobre mí una sombra*. Antología, Colección "Un Libro por Centavos", Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2018. <https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2018/11/149-cae-sobre-mi-una-sombra.pdf>

Mis hijos no saben que lo son

Ahora respiran inconformes.
Sus rostros envejecen con mi saliva.
Sus pies han cambiado de
forma de vestir.
Se besan en medio
del mercado de la caridad.
Sonríen cuando piensan
que yo no existo.
Aprietan los dientes,
ante la claridad que es mi vida ahora.
Ya no juego en su jardín.

Mis padres se calman cuando
piensan en mi útero.

Traigo hijos al mundo,
para luego verlos
engullirme.

Inicio

En Madrid hay un constante ruido de
murciélagos...
Esther Giménez

I

La lluvia se camufla en Madrid.
Mi espíritu es uno solo.
Nadie canta entre las llamadas del
agua.
Las ventanas tampoco aguardan nada.
Las calles reconocen este vocabulario del
otoño
y llegan hasta mis ojos,
como un perro
que se corta para orinar.
Los ojos son lanzas,
por eso el metro
está lleno de cadáveres

y sus manos cuelgan de un metal,
como si sostuvieran el cráneo de las
rosas.
Las hojas de los árboles me
inspeccionan,
como también lo hacen
las palabras
en esta ciudad
en continua sangría.
Mi mano se destiñe en Madrid.

II

Un punto de color en medio del metro.
Un respiro que intenta aniquilar a los
demás.
Por mí, rompería piernas.
Arrodillaría a todos ante
esa luz
que nadie ve.
La soledad se erige como una aureola.

Sé que conmigo comienza y termina una
estirpe.

Carolina Sánchez Pinzón: *Incineraciones*, Madrid,
El Sastre de Apollinaire, 2022.



Iván Onia Valero

Sevilla, 1980



BEAUTIFUL ACCIDENT

Si no estás fracasando en este instante,
La belleza será siempre ese pájaro
A punto de asustarse sobre el cable
Eléctrico,
El violín que nunca tuviste.
Sino estás fracasando ahora,
Si el miércoles precede siempre al
jueves,
Si eres el algoritmo de papá,
La rebanada humana de mamá,
El niño gordo de la última fila
Que no está fracasando en este instante,
Jamás podrás ver la naranja azul
Del paraíso,
La linterna de agua,
La carretera bajo la montaña.
El gato y la luz no se conformaron
A la primera:
Vivieron gatos feos y raquíticos
Siglos antes de que Cleopatra
Los convirtiera en dioses contra el
tiempo.
La luz necesitó que Dios muriera
Para alumbrar los cuerpos sobre la
hierba.
Nunca temas, fracasa.
La belleza no es más que un accidente,
Alguien está llorando bajo el signo de
Virgo.
Fracasa para hallar la voz dormida,
Para regresar a las formas simples:

Ha publicado varios libros y participado en recitales y antologías los últimos quince años. Sus últimas publicaciones son Canto a quien (2021) y Hotel tú (2023)

Cuadrado, corazón, círculo, círculo.
Fracasa como este poema,
Que ha tenido que romperse para
existir.

Federica

Esta mañana pensé en ti, Federico.
En tus no cuarenta años,
En tu hueso desnortado,
En tu humillado culo,
En tu calavera campanita.

Qué extraño era tu espejo, Federico.
Donde te preguntabas al mirarte
Qué raro que me llame Federico.
Y qué rara es tu ausencia, Federico,
Y qué raro tu nombre entero,
Federico, Federico, Federico.
Si lo digo tantísimo, se me esquina
La boca y por la boca lloro
Este poema entero esta mañana.

Qué panzudas se vuelven las preguntas
Por dentro de este siglo.

Nadie más que yo pienso en tu muerte:
Si lloraste, Federico.
Si cerraste los ojos cuando gritaron
fuego.
¿Dónde se alojaría la bala enamorada?
¿Qué verso aún estará rebotando en tu
cráneo?

Mientras todos preguntan dónde estás,
Yo quiero saber qué habrías escrito.

Nadie más que yo piensa en tu vida:

En el pueblo de hembras que te
habitaba. En las gacelas del prado de tu
hígado.

En tu niño pianista de navajas.
En tu sangre camboria y granadina.
En tu sangre entre Harlem y La Habana.
En tu sangre total y federica.

Regreso al futuro

Una vez encontré una camarera que se
parecía de manera asombrosa a mi
madre de joven.

Hasta sus manos al posar el café en la
mesa eran las mismas que taponaron mi
nariz sangrando aquel domingo.

Me coloqué las gafas de sol y la miré
todo el tiempo, claro, le dije gracias
Maricarmen y, después, quédate con el
cambio, mamá.

Cuando la vi flirtear con el encargado,
intenté partirle una silla en la espalda a
ese impostor que en nada se parece a mi
padre.

No fue fácil explicar que mi vida estaba
en juego.



Quinny Martínez Hernández **Colombia 1979**

Búscame en los dolores de tu propia carne.
Aliento de estruendo roñoso partido por la mitad.
Búscame en los entierros de hechizos que nunca funcionan contigo porque estamos dentro de la otra a más no poder.

Búscame entonces en la certeza de mi discernimiento tembloroso
y en la faja de mis calzones rotos.
Búscame en el aroma que expelen mis dedos después del querer a solas.
Búscame en donde acaba tu ombligo y empieza la trama.

Búscame en medio de la nada que por instantes lo es todo. Búscame dentro de ti, mujer brújula.
Somos parte de la matría que está pariendo al mundo, pero se nos desplaza a la periferia del sentir.
A pesar de todo, no podrán impedir que las estrellas de nuestros cielos despojados de libertad brillen y su luz se cuele por las hendijas de su rabia.



BRÚJULA ROTA

Raizal, afrocolombiana, del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Periodista, diplomada en cultura, medios comunitarios, opinión pública y participación ciudadana. Feminista antirracista, poeta, repentista, creadora y editora del proyecto para escritores emergentes, Plataforma Cero, del taller de escritura itinerante Hologramas y de la FILMIG (Feria Itinerante del Libro Migrante). Autora de los poemarios "Umami, un corazón erotizado" (diversidad literaria 2020); "Las prostitutas de mi imaginario" (El ojo de Poe 2022). "Salero de Entrepiera" (Editorial Ultramarina 2023).

Búscame mientras mi ira quema las pupilas sorprendidas de los otros, ponte en el lugar de mis temores, afila tus cuchillos, mujer brújula, ábrete de piernas y espera a ver al niño nacer. Se hará hombre y será lo que el mundo haga de él.

Búscame en el hambre que nos visita cuando el desear llega a su fin.

Búscame en tu pecho, búscame ciertamente y no solo con palabras, búscame hasta que me encuentres en las venas de lo que toda la vida has negado, búscame mujer, a pesar de todo y de todos, búscame de una vez por todas en tus alas rotas.

Emparejadas

Me gustas fuera y dentro de la piltra.

Sin ningún vínculo adicional al de dos desconocidos que se aman.

Hay algo en estas almas invadidas por la curiosidad de no saber con certeza hacia dónde las lleva el tiempo que afina los agravios y desahucia los afectos.

Me quedo embadurnada del filo de tus costillas al amparo de la luz de las velas de la estancia.

Tu boca, arena blanca entre los dedos de mi sangre,

tus manos, insurgentes sepultadas bajo mi cuerpo de escombros

tu piel, tostada por el imprudente sol que avasalla los inviernos de mi necesidad, el único lugar de mi mundo en donde el tiempo no transcurre.

Entre tú y yo no hay palabras, solo momentos furtivos que nacen en gestos imperceptibles ante los ojos ajenos.

Bebo de tu fuente el agua espesa que emana de las montañas de tu tibio vientre, grito mudo, pedazo de cielo, abismo incierto.

Lengua incandescente encendiendo mis hogueras.

Muerte tras muerte, chicas, grandes, austeras...

Morir de amor

Quiero alimentarte con insectos de tierra fértil.

Abastecer tu apetito con ese algo distinto que te haga más sensible a mis caricias. Si me dejas, llenaré tu despensa de deliciosas viandas y ataré tu deseo a los folículos de mi lunática pubis.

No entiendo nada pero tengo la culpa de todo.

Deseo que tus labios evaporen los líquidos emergentes del llanto gozoso de mis entrañas complejas.

Morderte con el jugo de estos pezones amielados.

Higo maduro son tus pupilas dilatadas en nombre de esta locura.

Agua fresca son tus brazos surtiendo mis recovecos abultados.

Somos alimento morboso desatado entre las líneas de este succulento intento de poema.

Lo sé,

nos hemos perdido en el grito ahogado de dos pieles sudorosas.



Ivan Vergara García

México, 1979

*‘Te escribo esta carta para creerme que estás
muerto’*

Dicho popular pensado por Jessica Castellanos enfrentándose a la hoja en blanco, son las cinco de la tarde del 2003 en una azotea de Santa Úrsula Coapa.

Elige el rácimo de luz, el alba de una muerte honda -*ahí donde hacen nido los senos periféricos-*, el labio partido.

Elige el cauce amarillo que abre cualquier puerta, la cita a un imperio vuelto al sol para perder color, donde hacen túneles

las crías de la selva, un griterío.

Escógelos si la luz falta en verano, mientras el alba finge desvanecerse y cae con la gravedad de la belleza.

Escógelos como al indio amarillo que recorre los condados de Sevilla, donde se erigen las intuiciones de la vida, donde surge el tiempo que se mira al espejo y cree que todo vive en él.

Elige el Ego, la cordura torcida, al espejo que se mira de frente.

Sueños serán sus ojos, inédito.

No importa si es un grito o muchos gritos, la niñez se esfuma como el vapor - ahora inexistente- de aquellos barcos que surcaron el Mississippi.

No importa si este grito es un llanto en caída, se repite a un lado y entonces hace lo mismo en el otro lado, todo grito siempre es un eco, que nunca será perdido. Que nunca se detendrá.

Montañas de Aurelia, Homo Scriptum Editorial, NY, 2011

6/6 LO QUE HACE Y PARA LO QUE NACE

Docente en la USAL, poeta multimedia, músico, editor y gestor cultural. Creador: la PLACA (Plataforma de Artistas Chilango Andaluces) México-España- USA, y editor: Ultramarina C&D. Coordina 25 proyectos culturales en cuatro países. Realiza eventos culturales; interactúa con artes analógicas y multimedia. Coordinó Recital Internacional Chilango Andaluz (RCA) en Sevilla, CDMX y catorce ciudades de México y España. Publica en 2013, en la Editorial Ultramarina C&D: ‘Era Hombre Era Mito Era Bestia / Man Myth Beast’, traducido al inglés por Jennifer Rathbun. Su obra poética se estudia en clases de la Salisbury University, de Maryland.

A veces los primeros destrozos avisan
cuando llamamos al dolor a veces
a veces son necesarias las heridas
para sembrar estaciones, para dormir
calmos,
para esperar la corona de espinas y su
triste alivio

a veces es tan perra la espera
que solemos rompernos el alma;
solemos vestirnos de montañas o de
nada

llega la condena, sabemos entonces
que las palabras confirman certeros
muros,
perfectas ciénagas

cuánto y tanto nos esforzamos por ello,
qué sé yo,
sólo que entre tú y este cuerpo
queda una ciudad por recorrer,
y en ello la trampa

nosotros ya éramos dioses,
semillas de un accidente

*Era Hombre Era Mito Era Bestia / Man Myth
Beast, Editorial Ultramarina C&D, Sevilla. 2013*

He anclado mi vida en una raíz,
como gusano fértil que desciende la
tierra
y otorga su fragor a las rocas

sé que huirá,
que avanzará hasta los peñascos
y caerá lloviendo como noche

para entonces, la potencia de imaginar
el tiempo
poseído durante este viaje,
hablará como selva y callará

cuando las rocas ignoren su propio
grito,
desprendan sus raíces
y caigan al vacío

La bestia ha salido de la ciudad,
amaneció inerte bajo el océano,
respiró cuantas algas pudo,
durmió un sueño largo y plácido

la ciudad despierta sin la bestia,
los pasos amanecen perdidos de
inframundo,
la calle torna en un tumulto de chillidos
solares

nada recuerda que la bestia vivió entre
ellos

su ausencia torna en fulgores opacos,
centellas deseosas de incendios,
ríos retornando a la tormenta,
urbes ahogadas de juicios sin ley

huérfanos de ella, nuestro crimen luce
desnudo,
sincero
luminoso

*Era Hombre Era Mito Era Bestia / Man Myth
Beast, Editorial Ultramarina C&D, Sevilla. 2013*



Alejandro Lérica

Sevilla, 1979

ESCRITO EN LA OSCURIDAD

Diplomado en Ciencias de la Educación, especialidad de Educación Infantil, Universidad de Sevilla. Primer Premio de Poesía del XII Certamen de Creación Joven «Fronteras de Papel», convocado por el Ayuntamiento de Sevilla. Finalista del IX Certamen Internacional de Poesía Joven «Martín García Ramos». Algunos de sus poemas han ido asomando la cabeza tanto en revistas digitales como en papel, a saber, *El Ático de los Gatos*, *Triadae Magazine*, *El Coloquio de los Perros*, *Cromomagazine*, *Estación Poesía*, *¡Por Crom!*, *Cuadernos de Humo*, etc. Obra poética *La lluvia insiste fuera* (Vitruvio, 2016). En el ámbito narrativo, *Pesos plumas*, *pesos medios y un peso pesado* (Hipálage, 2011) es su primera colección de ficciones.

A oscuras aprendía que el amor
es tratar de saber si una incómoda
sombra
sustituye a la luz,

lo que queda de ti;
si una sábana en blanco,
sin memoria, es la puerta
de entrada a un laberinto.

A oscuras aprendía
que cualquier resplandor sirve de llave
a la vida que dura lo que dura un
destello,
que la sombra sin ti era más que mi
sombra.

Porque hay sombras que son lo contrario
que tû,
y sé que solo el beso consigue que los
labios
parezcan lo que son,
que cada noche alguien lo descubre:
distinta igual que siempre,
tu boca sin pregunta es la respuesta a
todo.
Y yo sé que eso es cierto.

Es la casa
sin ti
interminable
—como el beso que nunca olvidarán
aquellos labios con que nos lo dimos—
y es el coche
en otro tiempo,
dado el alma.



Siempre queda el silencio,
ese gran ignorado,
el muro contra el que se estrellan las palabras
que nunca nos dijimos.

Desde muy pronto,
te oí llorar a oscuras en el baño
del mismo modo que alguien ve la lluvia,
y supe que el dolor no era aquel muro
que ladrillo a ladrillo puso el silencio en pie,
sino que yo no fuera tantas veces
a buscar tus palabras.

Fiebre fingida

Un poema de d'Ors

—o Bonilla o Salvago—,
el Taj Mahal o Borges, la nieve de
Wyoming
o la lluvia perfecta
sobre un paraguas negro;
el mar, que ha sido siempre el mismo,
como
también el verde de los ojos de Teresa
—esa vegetación en la mirada alegre
de esa chica que tuve en mi mano, un
momento,
como una colección de minucias y
asombros—;
lo sencillo, decía,
de la palabra *aurora*, y Aníbal y Cartago
al abrirse de piernas el *Larousse*;
acordes de Satie como motas de un
sueño
en el oído armónico del aire, ese salón
con los pasos perdidos de la felicidad;
ver llegar tus tacones, con qué
escándalo,
por la calle más larga,
y va y viene
tu cóncavo y convexo pantalón de pitillo,
una luz como sueca, la ciudad como
rubia
—aquí gasté, perdí o destruí,
para decirlo con el verso de Cavafis—,
y el amarillo sucio de la ventana en casa

de mi abuela con tardes polvorientas
—ella aprendió de Turner cómo envejece
el sol—,
y la fiebre que suma a todo esto
diez décimas de más, el trémulo cristal
del termómetro en llamas —su piel, otra
vez, fría—
y un color de película quemada.

En mi mejilla,
¡ay!, la abuela va y viene
de la luz delirante de otro beso
a las oscuridades de sus ojos.
Es una cosa extraña, no sé, lo más
secreto
de los días que tengo atesorados.

De camino a casa

Pero tú no te rindas.

La lluvia tiene espejos con memoria,
cosas que ponen triste
—pon aquí lo que quieras—: resbaladizos pasos,
furiosos, amarillos, baldosines
—¡CUIDADO: NO PISAR!—;
gotas que te golpean en la piel de hojalata,
el hueco en donde echas en falta un corazón
—en donde alguien llame,
¡toc toc toc!,

y se pueda—;
sueños que son igual que espantapájaros,
promesas que no son ningún diploma;
palabras que no salen de su viejo escondite,
que perdieron su brillo de medalla al valor;
tantos días que corren
como un león cobarde.

La lluvia no es la lluvia —tantas veces—:
es una bruja fea, maldita que reclama
tus preciosos zapatos de rubí,
que parece decir: «Ríndete, Dorothy».



Alberto Pellegatta Milán, 1978

Amores defectuosos

No deberías fumar en las fotos
si las verduras se congelan en otro
lugar.

Mientras te aseas
escribo un poema.
Cuerpos que quieren sudar
mitigan los paisajes costeros.
Como aumentan las palideces en la
terraza
cuando alcanzan sus objetivos.

El paseo habitual de las golondrinas en
el patio
que luego se separan, como palabras de
un discurso espinoso.
Buscábamos un poco de frescor,
pero todavía emerges de esos hervores.
Si no fueran tormentas, sería solo una
larga digestión.



TRES POEMAS

La traducción de su último libro *Hipótesis de la Felicidad* acaba de salir editada en España y América por la editorial RIL. Es crítico, traductor y editor. Hizo estudios de Letras y Filosofía en las universidades de Milán y Barcelona, donde vive. Ha publicado las colecciones de poesía *Matinata larga* (Lietocolle 2001), *L'ombra della salute* (Mondadori 2011) e *Ipotesi di felicità* (Mondadori 2017). Ha obtenido los premios Bienal Cetona, Nacional de Meda y Amigos de Milán, entre otros. Ejerce la crítica en periódicos y revistas, y ha colaborado en volúmenes como *L'artista, il poeta* (Skira 2010) y *Velocità della visione* (Mondadori 2017). Ha trabajado como editor y en la actualidad dirige Taut Editori. La traducción es de Mario Pera.

*

Amori difettosi

Non dovresti fumare in ogni foto
se le verdure gelano da qualche altra
parte.

Mentre ti lavi
scrivo una poesia.
Corpi che vogliono sudare
attutiscono le prospettive costiere.
Come aumentano i pallori sul terrazzo
quando raggiungono i loro scopi.

Il solito giro delle rondini nel patio
poi si separano, parole di un discorso
difficile.

Cercavamo un po' di fresco
ma ancora emergi da quei bollori.
Se non fossero tempeste sarebbe solo
una lunga digestione.

*

No suena, maltratado, pero subsiste.

Las habitaciones se encogen
y en los recintos de tierra apisonada
se desahoga la ira de los muchachos.

En el malestar amarillo de los prados,
una escena muda.

Los dedos nocturnos y arrepentidos del
asesino señalan
secuencias de espectros que vuelan con
los culos abiertos
hacia una muy dulce masacre.

La lechuga, para ciertos muertos, es una
flor.

*

Non suona, maltrattato, ma dura.
Le camere rimpiccioliscono
e nei recinti di terra battuta
si sfoga la rabbia dei ragazzi.

Nel giallo disagio dei prati, a scena
muta.

Le dita notturne e dispiaciute
dell'omicida puntano
sequenze di spettri che volano con i culi
aperti
verso un dolcissimo massacro.

La civetta per certi morti è un fiore.

*

Contra el asedio demencial: distinguir,
optar, protegerse. La producción de
bienes y servicios no nos entregará a la
historia, sino la transformación del
planeta en una ruina. Celebrándolo, el
ser humano muestra la conciencia de ser
creador de los acontecimientos
apocalípticos.

*

Contro l'assedio demenziale: distinguere,
preferire, cautelarsi. Non la produzione
di beni e servizi ci consegnerà alla storia
ma la trasformazione del pianeta in un
relitto. Celebrandolo, l'uomo dimostra
coscienza d'essere creatore di vicende
apocalittiche.



Nieves Peña

Sevilla, 1974



Sin anestesia

Todo empieza aquí, susurra la vida
Esta que empuja, late, ríe y duele
La quiero sin anestesia
A veces no basta con cambiar las sábanas
Ni consumir series
O beber sin descanso
No sirve
de nada esconderse, aprender a andar es
lo que tiene
Antes o después te encuentras a solas
Estos tiempos no ayudan
Todo es superficial sin compromiso sin
dolor
Falsa belleza, falsas noticias, escaparates
vacíos
Nada es cuestión de suerte
Colaborar para escapar de la red no es
suficiente
Asumir riesgos, dudar o estremecerse es
parte de esta maquinaria sin manual de
instrucciones.

SIN ANESTECIA

Estudia Ciencias Empresariales y lleva años gestionando y asesorando empresas. Actualmente subdirectora financiera ONG Andalucía Acoge. ("Versátil, polifacética, optimista y algo testaruda"). Activista social y cultural vinculada a diversas asociaciones su pasión por el Arte, le viene de niña. Componente del colectivo poético Aina Libe publica su primer poemario en 2009, "Aina Libe, Cambia con el Sol". <http://www.youtube.com/watch?v=ITop9-gPdX0&feature=relmfu>
En Febrero de 2011 participa junto a Aina Libe en la inauguración de La Casa del Poeta en el Espacio Cultural Santa Clara del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla. En Abril de 2013 presenta su segundo poemario "Jimaguas" Ed. Conteros. <http://www.grupomezenas.com/tienda/> <https://www.facebook.com/sevillaendirecto>. Habitual de Festivales poéticos, recitales y otros actos como la Feria del Libro de Sevilla, Perfopoesía, Chilango Andaluz, etc.. Colaboradora en el programa de radio Trianafora. http:// trianafora.blogspot.com.es/2011_10_01_archive.html
Se define a sí misma gataperra callejera y mucho...

T.L.P.

Irrumpir en lo cotidiano
Llamadas que alertan de un nuevo episodio
El terror a lo desconocido
Familiarizarnos con el desconcierto
Términos como trastorno límite de la personalidad, emociones desbordadas, disociación, dominar el ánimo, autolesiones, intento de suicidio.
¿Cómo ponerme en tu lugar?
Estoy en la mirada de la madre, de la abuela, de la tía.

Con la perplejidad y el horror de una amenaza latente en casa.
¿Cómo contener y aliviar ese dolor?
Ante la vulnerabilidad del tránsito del vivir

Asomarse al abismo
Mírame! Estoy aquí
A tu lado desde siempre
Para acompañarte, escuchar, sostener
Levantar la cabeza
Está en tu mano
Apaga el móvil

Izquierdo

no se ponerme en tu lugar
me asomo al espejo buscando mi lado izquierdo
y me lamento
siento que derrochara tantos años
intentando doblar mi alma
y lloraste y lloré

siento no tener paciencia
te aire me envuelve y me turba
te miro
y veo en tu cara la imagen del niño perdido que espera jugar eternamente pero que presiente que el reloj ha cogido velocidad
y sigue sin encontrar su lugar
siento no evitar besarte, tocarte, abrazarte, ocuparte y avasallarte
siento no ser tan fuerte para disimular que me dueles
que me canso de ser mujer
de tanta guerra fría
de buscar en ti la respuesta a la pregunta que nunca formulé
siento tu miedo
pero no lo comprendo
entre tanta pasión no hay hueco
siento la emoción de tu calor
pero no tu sabor ni tu olor

por sentir solo siento soledad
y vuelvo al espejo y busco mi lado izquierdo



Alejandro Luque

Cádiz, 1974

Charles Baudelaire

Llegué aquí a la edad de 46 años.
Unos dijeron que demasiado joven.
“Ya estaba tardando”, dijeron otros.
Todos duermen bajo los cipreses.

*

Honoré de Balzac

Víctor Hugo escribió mi panegírico,
Rodin donó mi busto,
Courbet y los Dumas lloraron ante él.
Solo el viejo enterrador de Père-Lachaise
se ganó unas monedas con mi muerte.*

Guillaume Apollinaire

Vine al mundo en Roma
de madre polaca.
Crecí en Mónaco,
París me hizo escritor.
Una bala alemana
me alcanzó en Verdún,
pero solo acabó conmigo
la gripe española.
Sobre mi féretro,
os lo ruego,
no pongáis banderas.
Unas cuantas hojas secas
irán que ni pintadas.

París, diciembre de 2009



EPITAFIOS DE PARÍS

Periodista cultural en diversos medios de comunicación. Ha codirigido la Revista *Caleta* y actualmente coordina *M'Sur*. Entre sus libros destacan el poemario *Armas gemelas*, la novela *Calle de la soledad antigua*, el ensayo *Palabras mayores*, los relatos *La defensa siciliana* y un cuaderno de viajes, *Viaje a la Sicilia con un guía ciego*. Ha colaborado con la directora Laura Hojman en los documentales *Los días azules* y *María Lejárraga, A las mujeres de España*.



María García Zambrano
Elda. Alicante. 1973

Sea por alucinación
la oscura consecuencia de ser hambre
la lógica extensión de la desdicha
(palabras obedientes para mi sed y sus
voces)
los verbos abandonan su orgánica
firmeza
tan sólo signos marcando el límite
este dolor
el coto que resguarda mi *animal de la
locura.*



Las bendiciones curan

bien dicha la palabra Amor
desgarra el cielo que te cubre
tus bronquios danzan
al compás
de una música amantísima
y abres tu boca de Mirla
sobre los glaciares



LA ESCRITURA

Profesora, crítica y poeta. Sus libros publicados: *El sentido de este viaje* (Aguaclara. 2007); *Menos miedo* (2012. Premio Internacional Carmen Conde de la editorial Torreozas y semifinalista al premio Ausiàs March al mejor poemario del año); *La hija* (*El sastre de Apollinaire*. 2015); *Esta ira* (*Vaso roto*. 2023. Premio de los libreros de Madrid y finalista al Premio de la Crítica Valenciana).

–mudas en polvo las esquelas
talladas para ti–

pero no es la hora
–aunque limpiaron los nichos–
no es la hora

bien dicha la palabra Amor
funde los metales
y los convierte en luz
porque no bastará con la poesía
un ave nos ha traído
tu corazón
las manos pueden sentir el peso del aire
aferrándose a los muros
el deshielo de la voluntad inmóvil
todavía
sobre la herrumbre
sobre el frío de este páramo
porque hemos sembrado Amor y
compartimos
las palabras benditas
las bendiciones curan

una diminuta llama
alumbra ahora
un planeta donde nunca
amó nadie

Poética de la fractura

La ausente deja un hueco
feroz acaricia su osamenta
en ese instante
la fractura

la ausente y tú jugáis a las definiciones

la soledad es

–alguien grita–
miras
y cantas
para alejar el miedo
pero nadie ha venido a escuchar el grito
de niña
amaestrada
nadie

la soledad es

realizas las tareas
afanosamente
la otra se quedó jugando
a los diccionarios
y se tatúa un verso que une
esta mitad de paloma
y topo

la soledad es

remiendas el descosido de una camisa
para la loca
que escribe
escribe
escribe

© Esta ira. Vaso roto. 2023.



María Gabriela Lovera Montero

Caracas, 1972

(Receta materna)

BaÑe la pera en luz.

Admire la bella sombra que proyecta.

Ignore el acúfeno y todo pensamiento de muerte.

Hínquele el diente al fruto

o, lo que es lo mismo, a la vida. Todo es cuestión de temporada.

Pan y agua

El sol no sale.

Uno lo exprime con los ojos. Lo bebe en la mirada.

¿Y la luna, madre?

La luna se amasa en los párpados, se la deja leudar,
se la cuece en un fondo oscuro, se la sueña a bocados.

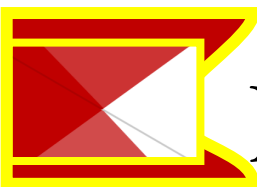
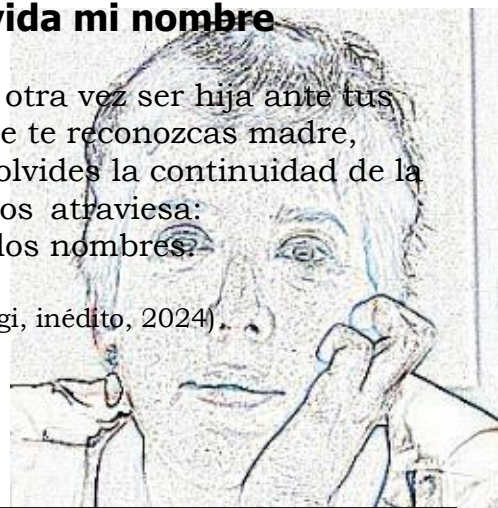
Mamá no duerme

Estoy harta de que la luz se piense en todas partes. No pertenezco al mediodía. La cabeza se me hace una jornada interminable. Tanto no poder cerrar los ojos,
para dejarme soñar mi propia muerte.

Cuando olvida mi nombre

Repito una y otra vez ser hija ante tus ojos, para que te reconozcas madre, para que no olvides la continuidad de la sangre que nos atraviesa:
el amor tras los nombres.

Poemario Amargi, inédito, 2024)



PERALUZ

Poeta, editora, maquetadora. Fundadora del espacio de edición alternativo petalurgia.com. Licenciada en Comunicación Social, Universidad Católica Andrés Bello, Máster en Edición de Libros, Universidad de Alcalá de Henares. Obra: *¡Tururú!*, Lastura Ediciones, 2024; *Por debajo del viento* (segunda edición), Azalea Ediciones, 2022; *Extraño vértigo*, LP5 Editora, 2020; *Duendes caseros ¡hasta en la tostadora!*, EDAF, Madrid, 2016; *Desvelos*, Amargord Ediciones, Madrid, 2012; *Sabia Vida Savia: manual de irrealismo pragmático*, Amargord Ediciones, Madrid, 2008; *Y de la noche tanto*, Editorial 50 de 50, Caracas, 2004; *Por debajo del viento*, editorial El Pez Soluble, Caracas, 2000. Ha sido incluida en varias antologías de poesía venezolana y latinoamericana: *Círculos de luz*, Academia de poesía de la SMGE (capítulo Madrid), 2024; *Hacedoras*; *La flor en que amaneces*; *Fanky*, antología arbitraria Perú-Venezuela; *El puente es la palabra*; *EN-OBRA*; *La maja desnuda*; *Voces nueva*; entre otras. Hace collage analógico y digital.



Josefina Aguilar Recuenco
Almería, 1971



LEONORA DENTRO

El abrigo del hijo le queda bien al padre
El abrigo del padre no le queda bien al hijo
El frío es eso
Un animal descendente
Descendente ladera abajo el frío es el animal que busca guarida en la misericordia de ser nieve
Aquella noche conocí la misericordia de ser nieve y ya nunca más tuve frío
No a que el frío tome cuerpo
La nieve es miembro de otra cosa
Cuando ya no se soporta más
Cuando ya viste al padre y el rostro de atrás del padre y el humo púrpura del padre la nieve llega
La distingues del blanco entre los oficios de la yegua blanca que mueve los rastros húmedos y no se mancha
Me hice potro tras la nieve que vino a salvarme
Ese potro blanco era yo
Mamá, ese potro blanco hijo de la nieve, en el hocico de la nieve, en el hocico de la noche nieve, en el hocico del mundo, olfateando el bosque dentro de mí, deshaciendo la eternidad del blanco, en el olor que desprende un potro blanco
Ese tártaro era yo
El sanatorio fue un laberinto con piel de padre, su no aullido en mi lobo
Un sanatorio de mujer que

Licenciada en Comunicación, Universidad de Sevilla. Profesora de Enseñanza Secundaria. En el Día Internacional de la Mujer 2023 fue seleccionada entre las 7 mujeres poetas imprescindibles por la revista literaria *Librújula*. Recomendada con su libro *Aubade para el verano* 2023 y en la Feria del Libro de Madrid, por la revista literaria *Librújula*. Invitada a diferentes festivales: *Náufragos* (Cuenca, 2022) *ExPoesía* (Soria, 2022 y 2023), *Encuentro Ibérica* (Portugal, 2021), Obra: *Rayo Azul*, *Huerga y Fierro*, *Aubade*, 2023; *RIL Editores* (Febrero 2022). *Papá*, *Hiroshima no me deja dormir* con prólogo de José María Zonta; *Amargord*. Abril 2022. *Fantasmas de la Atlántida* con prólogo de Miguel Ángel Curiel; Editorial *Ars Poética*. Año 2018, *Agni Inga Gani* con prólogo de Claudio Rodríguez, director de la Cátedra José Angel Valente; Editorial *Ultramarina* (2016) *Overbooking en el Paraíso* con prólogo de José Luis Reina Palazón. Obra *Leonora dentro*, Premio Leonor 2023.

hice santuario del potro blanco Soy todas las cosas blancas que pasaron por el frío Encerrarme es poner mi locura en el fuego y que arda en el galope de todos los caballos de casa Yo cabalgaba a *Tártaro* y nunca me bajé de su astro muscular, un astro yegua me circunda Entrar al sanatorio a caballo es el hosanna que grita la nieve a mi paso Hosanna en el sanatorio de Leonora Hosanna en el lobo que amamanta el futuro que vino a mí antes de tiempo

Cerrando los ojos se ve el bosque tapado por un santuario En los sanatorios de la vía láctea ordeñan mentes El pabellón Covadonga es mi cuartel de tormentas donde me hago contraluz de los cuerpos que se encierran en el agua Dentro del agua Al fondo de lo dentro del agua Desde lejos del cerrojo se puede ver la caída de las gacelas sobre un cielo de amapolas Yo soy una de las gacelas y soy ese cielo de amapolas Cada día desde mi habitación muevo los astros y me alinee con el círculo de Stonehenge Mi salida y mi puesta de sol asoman las piedras por el infinito Las piedras son el esqueleto del sol Veo entrar por mi ventana cada rayo de todos los equinoccios, a la hora exacta de mi tiempo

Frío en la nuca del guardián Frío en la tristeza del ciervo Andaban solos los bosques Andaban para atrás Decían *después* Después del vaso viene la sed La frontera de la casa no es la otra casa Salta el tronco de fiebre, saltan abedules funámbulos Cuando los niños cierran la boca un

giróvago descuelga del árbol los hospitales en sombra Yo soy ese giróvago que desata

La boca es el resto de un diluvio Mi lengua el naufragio del sol Cada cien días pasan tortugas de uniforme contando estrías en los barcos, solo ven barcos hundidos Yo veo los barcos que flotan sobre los bosques Los bosques se esconden en mí, se fortalecen en mí, son pasajeros que suben en marcha a mi cuerpo Cuando yo huyo, ellos me reconocen Hay coníferas hembra y coníferas macho Hay coníferas andróginas y todas encuentran su madriguera en mí En mí habita un bosque que me pide el sexo de las flores, el ruido del sexo de las flores, la reproducción de los hongos silvestres, su humedad silente, la manera de amar del musgo, su adherencia a todas las cosas muertas

Fragmento del libro *Leonora dentro*, XLII Premio Leonor de Poesía, 2023



Martín Rodríguez-Gaona

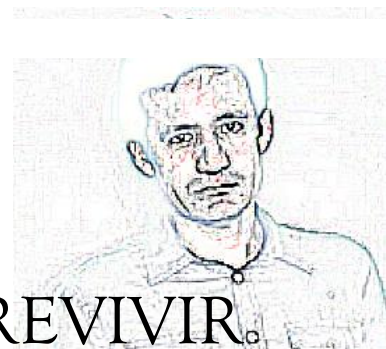
Lima, 1969

Tu casa parece ser modesta
 pero es la cima entre dos colinas
 desde la que todo tiene una perspectiva
 mejor: la sala donde nunca penetra el
 sol
 porque no existe, ni el astro rey ni el
 colapsado
 espacio mítico de ágape y recepción
 del mundo burgués.
 Surgen, entonces, con imponente
 plenitud
 los residuos de una ideología enemiga
 -sincronicidades
 entre el vulgo y las buenas familias-
 y la búsqueda permanente de El Dorado,
 la Utopía o el Amor;
 un viejo cansancio
 que crece muy despacio e indefectible
 al paso de las horas.
 Háblame de religión y de mis deseos
 frustrados o, si prefieres, apenas
 atendidos

porque tardaste unos cuantos años
 en decidirte a convocarme
 o por no haber aceptado hasta ahora
 la naturaleza paradójica e imperfecta
 de una imagen
 memorable, *touché*; pero permíteme
 replicar que aquello no es igual
 a lo permanente o verdadero.
 Y así mientras observo con descaro
 tus curiosas pantorrillas,
 me sigues envolviendo en una espiral
 verbal iluminada
 en la que, aunque no escape,
 voy tejiendo con esmero para reparar
 los bordados de las medias de encaje
 que me dejaste absorber con los
 pulmones
 y deletrear con la mente.

De nuevo, no me muevo, guardo silencio
 y resignado escucho otro episodio
 de tu consabido lamento transicional
 y, al fin, declaro
 la muerte a los fascistas de la sinestesia
 afable, el ritmo machacón y el milagro
 fotocopiado,
 como lo haría con cualquier otro inepto
 -incluyéndome a mí mismo-
 que se atreviese a hacerte daño.

De *Wunderkammer: las musas y otras mutaciones*



LA INTENCIÓN DE UN ORGANISMO ES SOBREVIVIR.

Poeta, ensayista y traductor hispanoperuano. Poemarios: *Códex de los poderes y los encantos* (Olifante, 2011), *Madrid, línea circular* (La Oficina, 2013, Premio Cáceres Patrimonio de la Humanidad), *Motivos fuera del tiempo: las ruinas* (Pre-Textos, 2020) y *Wunderkammer: las musas y otras mutaciones* (Huerga y Fierro, 2024). Ensayos *Mejorando lo presente. Poesía española última: posmodernidad, humanismo y redes* (Caballo de Troya, 2010) y *La lira de las masas. Internet y la crisis de la ciudad letrada* (Páginas de espuma, 2019, X Premio Málaga) y *Contra los influencers. Corporativización tecnológica y modernización fallida (o sobre el futuro de la ciudad letrada)* (Pre-Textos, 2023, Premio XL Ciutat de Valencia).



Antonio Manilla
León, 1967

Como si no existieran
la rutina indeleble, las deudas con
la vida,
las tardes infumables, los fracasos
comunes,
la muerte y sus vacíos
llenando el corazón.



AL CRUZAR LA CALLE

roca. Uñas. Una clara conciencia (La Veleta, 1997), Broza (Pre-Textos, 2015), Sin tiempo ni añoranza (Fundación Valparaíso, 2016) y Suavemente ribera (Visor, 2019). Autor de la biografía *Un empresario Modelo* y del ensayo *Ciberadaptados*. Su primera obra de ficción, *Todos hablan*, recibió el premio Encina de Plata de novela breve. Desde hace una década mantiene una columna semanal de opinión en el periódico *Diario de León*. Su obra literaria ha obtenido múltiples reconocimientos. Fue I Premio Nacional de Periodismo Francisco Valdés en 1998. Obtenido destacados galardones internacionales de poesía, entre ellos: el Emilio Prados, 2002, José de Espronceda, 2007, Ciudad de Salamanca, 2015, o el Generación del 27, 2018. En 2023 apareció en *Averso*, *Lenguas en los árboles*.

Deja a un lado todo eso:
las fingidas pasiones, las pasiones
frustradas
por los días iguales, la creencia en
un mundo
imposible, los años y su herida,
la tristeza sin causa del ocaso.

Cuando la edad te incline a hacer
balance,
al cruzar esa calle en la que
sentirás
una tranquila predisposición
a ser feliz a toda costa, siempre,
piensa las veces que te ha detenido,
aunque llevases prisa, la luz de la
mañana
estrenando las cosas, la rosa que
creíste
nacida para ti o la fugaz visión
—que durará una vida—
del cuerpo hermoso, aún indefinido,
que despertó el deseo.

Son todo lo que tienes.

Su breve intensidad las hace
eternas.

A Paule

No sabe que camina acompañada.

Porta consigo todo el sol del día
brillando en la melena
la muchacha que sale de un portal
y, tras mirar el cielo, apura el paso
en el mundo recién peinado por la
lluvia.

Me lleva a mí con ella.

Sub sole

Mejor que tú lo sabe

quien ha vivido tantas primaveras
como para dejar que algo le maraville
aunque vital florezca y se alce y cumpla
su cometido con la tierra toda;

aquel que en el desdén de él fenece
porque signó en un sueño su fortuna
y pronto vio acercarse a un anciano
con las ropas raídas y sin nada;

el que al amor le fía la existencia
y el rumbo de su ser
y tarde reconoce que camina
llevado de la mano por un niño;

quien ha vivido tanto y tanto invierno
como para juzgar con impiedad
a una bestia al acecho de comida
en el mundo invadido por la nieve.

Mejor que tú lo sabe
el mundo entero:
no existe novedad; la vida se repite.

(Y por los siglos
se expande, igual que un gen,

con todo, siempre,
en variante infinita, el mismo error
humano,
la cepa resistente de ese virus
salido de la caja de Pandora:

la infatigable búsqueda de la felicidad).

Vida en cicatriz

Sabes que volverás
Félix Grande

Nunca debes volver
a donde ardió, sin consumirse, el tronco
de la felicidad, la rama de la dicha,
el palo del bienestar,
las astillas de los buenos momentos,
la hojarasca de la fortuna,
el serrín del amor.

A los lugares donde la llama de tu alma
quiso prender hoguera.

[Si es que la edad te inclina]
Si es que la edad te inclina
a este huerto inconcluso
y aquí buscas la sombra
de alguna sombra amada
arrebataada al tiempo,
quizá debas saber
un par de cosas:
que nadie vuelve nunca
del vientre de estos hoyos
que sólo guardan restos,
pero también
que nadie muere nunca
mientras alguien le guarda
un asiento en su mesa,
un lugar en su casa,
un latido en su cuerpo.



Viviana Paletta
Buenos Aires, 1967



TRES POEMAS

Vuela la nieve en la ventana. Se recoge
su ancha túnica.
Gira en su vuelo y en el ventarrón.
Adormece el sentido. Se soslaya la voz.
En blancas cuadrículas
sumerge la mirada

Retorna a sus ojos
una vocal que fermenta.

No se obedece.
Cuenco tibio en la garganta. En el
festoneado de las palabras.

La nieve se derrama sobre el cristal
tras golpearlo en su sintaxis despareja
/difusa.

Parpadea sobre los cuerpos.

Llovizna en la voz
de la madre muerta.
Chispea.

Obras: *El patrimonio del aire* (2003), *Las naciones hechizadas* (2010 y 2017) y *Arquitecturas fugaces* (2018) y de la novela *La espesura del cielo* (2024). Está incluida en distintas antologías de cuento y poesía, en castellano, portugués e inglés. Ha editado y prologado *Cuentos completos de Rodolfo Walsh* (2010) así como *Los peligros de Paulina y otros cuentos selectos de Salvador Garmendia* (2015).

Los huesos suspenden su arrullo
de luna
en cuarto creciente.
Llevo restos de su carne
la desazón y el escándalo
de no ser
cuando ha cuidado aquellas flores
mecido las aguas que solo fluyen en sí
misma
incendiando el sauce venidero
su sombra y su follaje
muerte que oculta tu cara y tu tacto
extraviado en el sinfín de roces que trajo
el porvenir:
caravana de mí
en un hervidero de islas
como si no hubieses nacido.

derrengado
en un vellón de tiempo
cáustico y perplejo } nada

Ahora interpretaré la guerra, dice,
las piezas móviles de una marioneta
que escapa a su suerte
sin azar ni ángel baladí,
tampoco inmersa en un designio mayor.

[Walser
lo observa
a discreción
entreverado, demente,
trajeado y dialectal
tocado por un sombrero.]

SANATORIO BELLEVUE
Me contento con que el árbol me entienda.
Vaslav Nijinsky

De *Arquitecturas fugaces* (Madrid, Ediciones La Palma, col. Eme, 2018).

Abreviatura del alma en vuelo
clown de dios
en el terrario del aire
su círculo y confines
que imantan el viento, la piedra solar.

Rielaban sus pies por las cornisas
entre las gotas que penden de las
lámparas
cristal que anida sin acrobacia.

Vaslav vuela
se ensordecce la vista
en el tropel de manos y pies enajenados
un hervidero de formas
danza siamesa de cuerpo y ausencia
 letargia/liturgia
impasible parábola en su hechizo
fauno inclinado
sobre un chal de arena



Francisco Rodríguez Criado **Cáceres, 1967**

Angustiado por el peso de la culpa, el hombrecillo del bigote renació –en sentido literal– de sus cenizas. Dispuesto a emprender grandes cambios, empezó por enmendar los errores del pasado: abortó la orden de hacer matar a su perrita Blondie y anuló su reciente y apresurado matrimonio, y a continuación abandonó su escondite bajo tierra con renovado espíritu. Irritado por la visión de aquellas dramáticas escenas de sangre y destrucción, increpó a los soldados de uno y otro bando y propugnó a voces la necesidad de acabar cuanto antes con la contienda.

Durante su viaje al pasado, el hombrecillo del bigote empezó a congeniar con quienes no pensaban o no eran como él, propugnó la igualdad entre todas las personas al margen de su raza, condenó cualquier tipo de asesinato –en especial los cometidos al dictado de sus órdenes en su primera vida–, quemó el manuscrito de su venenoso ensayo, retiró sus vehementes e incendiarios discursos realizados en oscuras cervecerías alemanas, borró su participación en cierto golpe de Estado y se inhibió de cualquier actividad política.

En definitiva: se afeitó el bigote.

Llegado a este punto, el hombrecillo sin bigote (gran amante de la música, la ópera, la arquitectura, la escultura y, por supuesto, la pintura) camina ahora feliz por las calles de la Viena de 1907, cargado de lienzos y pinceles, dispuesto a hacer un trascendental examen de ingreso en la Academia de Bellas Artes.

En un acto de narcisismo, este joven (creemos recordar que su apellido era Hitter, o tal vez Hitler... no estamos seguros) piensa que su dedicación a la pintura marcará un antes y un después en la historia del siglo XX.



BIOGRAFIA DE UN BIGOTE

Escritor, corrector de estilo y responsable del blog *Narrativa Breve*, Obras: *Sopa de pescado* 2001, *Los Bustamante, una familia del siglo XXI* (2001), *Siete minutos* 2003 y *Un elefante en Harrods* 2006, novela *Mi querido Dostoievski*, 2011, dos obras de teatro *Trenes para María* y *Una casa bien iluminada*, 2012 y un ensayo novelado *Raros*, 2013). Tiene dos hijos, dos perros y un lumbago. Pese a todo ello, es razonablemente feliz.



José Luis López Bretones

Almería, 1966

Quise saber de mí y abrí un libro
de esos que cuentan en sílabas contadas
los anhelos deshechos y el tiempo que ha
pasado
desde la noche en que tal vez los
concebimos.

De nada sirvió. Sólo eran palabras
leídas en silencio por alguien que se
preguntaba
en qué gastó, y por qué, su vida.

¿De dónde viene esta disposición
por rebuscar en páginas ajenas
acomodo y razón para las propias faltas?

Miré por la ventana los días ignorados,
los de ayer, que no parece ya que los
vivimos,
y los que han de venir, igual de oscuros.

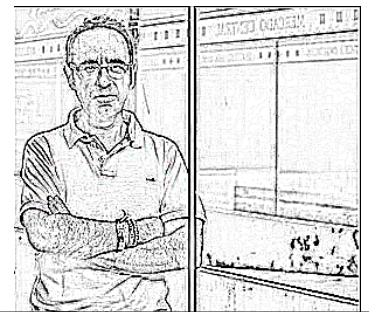
Al salir, aquel libro quedó sobre la mesa
mientras la luna iba extendiendo
una colcha de luz sobre sus páginas.

Recuerda

De todo cuanto hablamos
es preciso tener una memoria.
Al cabo, no cayeron tantos días
como una vez creímos
del lado codicioso del olvido.

Incluso al escoger unas palabras
que logren dar sentido
a alguna voluntad ajena o aplazada
no alzamos otra cosa que un recuerdo.

Lo que tocamos como fruto
siempre será fruto,
por más que alguna vez nos lamentemos
de todas las pérdidas primaveras.



LA LECTURA

Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Granada. Como poeta ha publicado *Una eterna olvidanza* (Granada, 1992), *Ensayo ante un paisaje* (Premio Federico G.^o Lorca, Granada, 1996), *El lugar de un extraño* (accésit del Premio Adonais, 1999), y *Ayer & mañana* (accésit del Premio Jaime Gil de Biedma, Visor, 2004). Antologías: *Un siglo de sonetos en español* (Hiperión, 2000), la *Sexta Antología de Adonais* (2004), *Poesía andaluza contemporánea* (Centro Cultural Generación del 27, 2011) o *En el nombre de hoy* (Visor, 2015). Ha sido editor literario de obras de Juan Ramón Jiménez, Juan Goytisolo o Fernando Arrabal, y coeditor del volumen de ensayos *Villaespasa y las poéticas del modernismo* (Universidad de Almería, 2004). Asimismo, ha editado *Extravagante Jerarquía (1968-2917)*, la poesía completa de Antonio Carvajal en dos volúmenes (Fundación Jorge Guillen, 2018). De próxima aparición es el libro *Otra vez la poesía*, al cual pertenecen los dos poemas que se ofrecen aquí como adelanto.



Sylvia Miranda

Lima, 1966



En la ciudad

¿Quién me ama en esta ciudad desconocida?
Antonio Gamoneda

Había pasado medianoche y todo seguía vivo. Las noches sin sueño. Algunas luces apagadas, otras encendidas y el calor sofocante.

En el balcón ella mira a sus vecinos – ¿los suyos?-. El cielo sin estrellas de la ciudad.

No veía calles, ni mares, ni bosques, sólo edificios, balcones abiertos, toldos recogidos, risas extrañas, emisiones televisivas, música de discoteca.

No estaba feliz pero tampoco triste. No codiciaba pero tampoco era indiferente. Veía, oía, sentía un horrible calor, una hoguera circular y luminosa. Lo que pensaba no importa, lo que sentía está desasido en miles de extraordinarios fragmentos.

El mundo estaba allí, tal vez la llamaba, pero su respuesta habría sido incomprendida, como la de un civilizado entre los primitivos, y desperdiciar así la primera noche suya, sobre ese nuevo balcón, en esa nueva ciudad.

EN LA CIUDAD

Radica en Madrid. Poeta, escritora, doctora en Filología, Universidad Complutense de Madrid. Obras: *Como todos anduve en el invierno*, 1990; *Zita y otros poemas*, 2001 (Premio Tomás Luis de Victoria, Salamanca, 1994); su novela *Memorias de Manú*, 1997 (Premio Novela Corta del Banco Central de Reserva del Perú 1996); *Poema del tigre y el mar* con un grabado de Sylvain Mâlet, 2004; *La foudre demain*, con pinturas de Sylvie Lobato, 2012 y *Tiempo de sol*, 2014. Poemas suyos están recogidos en diversas antologías de poesía peruana e iberoamericana, así como sus artículos sobre crítica literaria y artes plásticas en revistas. Libro de relatos *Las mañanas sagradas*, 2011 y de ensayos sobre la poesía de la vanguardia histórica peruana. Su tesis doctoral, *Lima y la ciudad moderna en tres poetas vanguardistas peruanos: Carlos Oquendo de Amat, César Moro y Emilio Adolfo Westphalen*, Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma, Lima, 2021. Ha traducido al español *Momentos marroquíes* de Astrid Cabral, edición On-line y, junto a Nicole Bajon, *Après tout la nuit / Después de todo, la noche...*, 2016 de Carmen Ollé.

Ángel de invierno

Aquí,
en el décimo primer piso de una torre
del mundo, un ángel
como tantos que caminaron por el
tiempo, un simple ángel – tú –,
hace su vida cotidiana,
toma café y mira hondamente al vacío.
Se calienta las manos con su cigarrillo,
piensa en todo,
tiritita.
Al descuido, coge su cartera, asoma la
nariz por la ventana, despliega las alas,
parte.
Sólo un ángel puede entrar así al
mercado de las bestias.
De: Tiempo de sol (2014).

Sierra de Bérnia

No saber
por qué interesan esas viejas palabras,
que nos llaman obstinadamente
bajo un concierto de letras.
Hasta que cada uno
le llega una tarde que brilla cual rojo
cinabrio indecible
y en el cielo de ardientes nubes todo
queda escrito.
(Inédito).



Francisco Cenamor Leganés, 1965

Patos y ornitorrincos

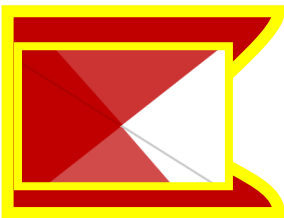
Inteligencia desarrolla su naturaleza
una variación de un grado
o el soplo en una rama diferente,
constante yo no sé, estamos hablando
de millones de años
Entonces ya no te muestras como
gusano tal vez puerco espín
Pero la inteligencia ama la variedad es
imposible determinar
la importancia de este hecho Darwin
ahí, tumbado en su barco mirando el
paso de las aves Observando
él en realidad observaba cualquier
desviación y aquel pato devenía
ornitorrinco

Termitas

Son abundantes los ejemplos
de ayuda mutua entre las termitas
Están obligadas a proporcionarte
si se lo pides amablemente el alimento
Enseñar esto al que no sabe
es el objeto de la contemplación ver
pasar termitas, toda la tarde
Mira ese árbol, te dicen, hasta que
volvamos En vez del árbol tú miras las
termitas
cómo suben, trémulas
Esto en Siberia es imposible
por eso aquí es más fácil ser cristiano y
dar de comer al hambriento
Ves tantas termitas puedes ser una de
ellas si lo intentas

Ardillas

Manadas de cientos de sonrientes
individuos solitarios arrasan tus
cosechas acechan en las noches de
invierno
Tu familia temblorosa
rostros deformados a la luz de las velas
Desde Pennsylvania viajaron al suroeste
avanzar o desaparecer consumidas
por depredadores que vigilan las
rezagadas
En otoño fueron saqueados sus refugios
hasta el hambre por hombres victoriosos
llegados de muy lejos
claman venganza armadas de dientes
roen hasta el último sueño del colono
europeo
escondidas en los grandes bosques aún
esperan su oportunidad



PATOS Y ORNITORRINCOS



Libros de poemas *Amando nubes, Ángeles sin cielo, Asamblea de palabras, Casa de aire, Nada somos, Asesinato y Emma*. En breve aparecerá su nuevo libro *Apoyo mutuo*, al que pertenecen estos poemas. Edita el blog de poesía Asamblea de palabras.



José Manuel García Gil
Cádiz, 1965



Nunca entendí a estos reyes de Oriente, tan dados al lujo en las telas y en las coronas o tocados, cubiertos de hilos de oro y terciopelo. Tan brillantes, tan limpios, con la manicura hecha, sin el polvo de los caminos en las botas y sin olor a pelo de camellos. Nunca comprendí cómo siendo tan remilgados, una única noche les bastaba para patearse este mundo sin descomponer la figura, sin perder ni el cetro ni la capa por acrobáticos balcones y escaleras endemoniadas. Era sospechoso, confiésenlo, ese estiramiento inusual del tiempo, cargados de bicicletas, patines, de muñecas y muñecos, de aquí para allá, de un hemisferio a otro. Pero, sobre todo, nunca entendí, a la hora de poner el nacimiento, a estos reyes ricos y poderosos en medio de padres pobres, humildes pastores, bestias flacas, y de un niño tan pelado de frío que más invitaba al arropamiento que a cualquier dispendio suntuoso. Nunca entendí, en esa panorámica de estremecimiento y miseria, que le llevasen oro, mirra, incienso, en lugar de abrigo y sopa caliente.

LOS REYES POBRES

Profesor de Lengua Española y Literatura. Dirigió la revista *Caleta. Literatura y pensamiento*, Diputación Provincial de Cádiz y la colección: *Calembé* libros de relatos coeditada por el Ayuntamiento de Cádiz y la editorial *Algaida*. Premios: Ateneo de Sevilla de Poesía, Hermanos Machado de Poesía y Antonio Domínguez Ortiz de Biografías. Obras: *Aguas prohibidas* (Sevilla, 2009), *Una hora sin cámaras* (Madrid, 2011), *La belleza no está en el interior* (Sevilla, 2017) y *La vida que hubo en Marte* (Sevilla, 2022), *Prender con keroseno el pasado. Una biografía de Carlos Edmundo de Ory* (Sevilla, 2018). Antologías: sobre el cuento reciente en Costa Rica, Colombia y México. Preparó la edición de los relatos de Carlos Edmundo de Ory, Cátedra Letras Hispánicas, 2017.

Borges come en casa

La mesa puesta.
Sobre el mantel de torres esbeltas,
islas inventadas. El viejo
pan de la historia, tierno y pacífico,
se deja cortar a navaja,
recomponerse
en un laberinto de tenedores y cuchillos.
El menú es un complejo y atareado
galimatías de senderos que se bifurcan,
un espectáculo de peces
y cortes de entraña y de vacío.
En las copas de vino de uva negra
mojamos
la falsía, la derrota, la humillación
de los cobardes y los héroes.
Los espejos multiplican comensales
y entre discursos diestros
un griego,
ya con un par de chupitos,
lanza un acertijo cuya respuesta
ha escondido en una biblioteca de
Oriente.
En el decaer de la sobremesa,
se borronean sobre el mantel
inscripciones
en inglés antiguo y jeroglíficos egipcios.
En el espacio pictográfico de estas
leyendas,
donde hubo grandeza,
hay ahora manchas de salsa tártara,
cerros de inapelables cosmogonías.
Y llegada la hora de la fauna verbal
se discute en los postres
a causa de una errata tipográfica en los
platos
o en los puntos de las íes.

Envueltos en el humo de los cigarros
escalan la tarde los invitados
con un arbitrario repertorio
de hartas repeticiones:
la carrera de Aquiles y la tortuga,
el trueno y el dios,
las odiseas que fracasan.
La cháchara va de vaivenes
y la parábola sucede a la confidencia,
la incontinencia al pudor,
el caos al cosmos; al oro, los tigres.
Se dijeron algunas cosas más
entre naipes y versos de Whitman
muy gastados, para acabar
en un karaoke cantando a coro
Los compadritos muertos
y la Milonga de los morenos.



Rosana Acquaroni
Madrid, 1964

Vi la cierva que el bosque
eligió para mí como encendida
quietud tras el ramaje.

No me atreví a moverme.

Mi corazón cosía sus pedazos
de piel entre las hojas.

Solo un perfil mostraba.
Era un ojo que mira
como un hueso de nispero
flotando en el estanque.



18 CIERVAS

Obras: *Del mar bajo los puentes* (1988) con el que ganó un accésit del Premio Adonais, *El Jardín Navegable* (1990 y reeditado en 2017), *Cartografía sin mundo* (1995), galardonado con el Premio de Poesía Cáceres Patrimonio de la Humanidad, *Lámparas de arena* (2000), *Discordia de los dóciles* (2011), *La casa grande* (2018), Premio al Mejor Libro del Año en 2019, otorgado por el Gremio de Librerías de Madrid y *18 ciervas* (2023).

Me habló mientras la nieve
se cubría de pájaros:

—*Hay que vivirlo todo*—.
Y en su hocico de musgo
temblaba un avispero.

Después,
suspendido ya el tiempo
atrapada en el ámbar del instante

levantó la cabeza
—su tronco moteado,
sus cuatro extremidades—.

Desde entonces
me digo la verdad.

Cada mañana vuelvo
a la senda vacante
por ver si ella me aguarda.

En las horas de insomnio
siento su lengua que me arde
como un alga en la cara.

Ya me vence el cansancio.

Pero si ella regresa,
si la cierva viniera de nuevo a mis oídos

yo les pondría fin
a estas palabras.

(Atreverme a este amor

de cuerpos claudicantes.

Un amor que pretende ser oído
aunque nace caduco
cubierto de ceniza
y no quiere durar
sino acabándose.

Atreverme a este amor
de trazos desvaídos,
licor que llega tarde
y no calcula el frío que vendrá).

He comprado la casa

donde seguramente moriré.
Acabo de mudarme.
Es un espacio ajeno,
vacío de recuerdos
donde nada nos pesa.

Mientras abro las cajas
y encuentro los objetos
que me acompañarán el día
de mi muerte,
las hojas de los árboles
tocan en las ventanas
como aquel hijo enfermo
que reclama a la madre
tirando de su blusa.

Me he comprado la casa
que será de mi muerte
paradero.

Limpio meticulosamente los armarios,
–hay salitre en sus baldas–,
arranco los precintos
y germinan los rostros
de aquellos que habitaron,
–su terca transparencia
de guirnalda sonámbula–.

Entonces se desprende
un exudado antiguo
de ciudad sumergida.

Me echo sobre la cama
para tomar aliento.
Una cama impoluta
que será del amor
también cobijo.

Cuando me asomo al patio
hay alguien que me observa
y es un silencio en llamas.

Al principio una casa es solo eso:
el tiempo que nos queda.

Sin embargo,
me he dejado una luz
prendida en el recuerdo
y estoy viendo a mi hijo
regresar del colegio con la fiebre
en los brazos.



Pedro Luis Ibáñez Lérica Sevilla, 1963



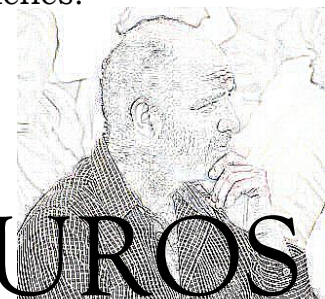
Poseidón en apuros.

Témpera y acuarela sobre papel 29,7 x 42 cm.

Obra pictórica de José Luis Navarro.

POSEIDON EN APUROS

Escritor. Obras: Retazos (I premio plumier de versos), Versos sin prisas (Finalista del I premio de poesía infantil Plumier de Colores), Apenas, Dejad que los pueblos avancen con su historia, organizador del I Recital de Poesía erótica en el Parque del Alamillo, etc. Coordinador de la lectura pública en el Centro Cívico de la Buhaíra, y componente y fundador del proyecto cultural y cinematográfico: Viaje a la Luna. Es miembro del Grupo Poético Baratillo Joven Creación Poética.



Agradecimiento: José Luis Navarro
Cultura de Veracruz

Era él, n o había duda. La negrura se cernía como velo sobre las horrendas edificaciones turísticas que cercaban con cemento y contaminación su reino, ya de por sí asfixiado por el plástico. El dolor le abrumaba. Su rictus así lo evidenciaba. *A sotto voce*, con lágrimas en los ojos lamentaba que su amada agonizara, herida de muerte por la necedad de los hombres. Rindió su respeto a la intimidad y discretamente abandonó el lugar. Esa noche, desde la mar, oteando las luces de la costa, oró por el pobre dios y su amor, mientras las redes se hundían en las aguas oscuras y las estrellas llovían fulgores en lontananza.

Proyecto *Tus manos en el caleidoscopio*. Esta simbiosis artística es pulsión generosa. La imagen pictórica se entrelaza con la narrativa como las hojas de nea, cuya labor invita a asentar en los lectores un singular acomodo contemplativo hacia la belleza.



José Luis Navarro, Barcelona, 20 de junio 1960. Estudió en Granollers. Ingresó a la Escola Massana de Barcelona en 1980. Cursó 5 años. En 1985 se tituló en la especialidad de procedimientos pictóricos. Se graduó en la Escola Superior de Diseny i d'Art Llotja de Barcelona. becado en la Escola Massana. Escribe: "Los conocimientos pictóricos adquiridos, van desde los procedimientos pictóricos murales tales como la pintura al fresco, a la encáustica o los diferentes temples; como todos los procedimientos pictóricos sobre madera, tela y papel; tales como pintura al óleo, a la caseína, encáustica, acrílica, vinílica, temples de cola, acuarela, pastel, grabado en sus diferente facetas, procedimientos de calcografía tales como: agua fuerte, punta seca, linóleum, xilografía etc. En la especialidad de dibujo artístico. Adquiere conocimientos de todas las técnicas utilizadas en dibujo tales como lápiz plomo, lápiz carbón, pastel, carboncillo, acuarela, tinta china, dibujo con caña, etc. Así como técnicas de dibujo como perspectiva o dibujo lineal, dibujo al natural, anatomía, estructura de la forma, movimiento etc. La gran suerte fue el coincidir con un grupo de profesores de la "Antigua Escuela". Afirma José Luis Navarro que adquirió "conocimientos nada usuales hoy en día y que desgraciadamente se han perdido en su mayoría. Así pues, agradecer a todos ellos los conocimientos que me transmitieron de una manera tan profesional. En cuanto a los personajes que influyeron en la trayectoria artística, estos han sido muchos y variados, empezando por los renacentistas como Leonardo, Miguel Ángel, Rafael, El Greco y prácticamente todos los "Manieristas", para seguir con los barrocos como Velázquez y Caravaggio; continuando posteriormente con Goya, y así hasta autores como Sorolla, Manet, Picasso, Magritte, todos los expresionistas alemanes, y artistas como Munch, Pollock, Tapies, Clavé, y en fin, creo que todos los artistas de la historia del arte, ya que creo que un artista no deja de ser una esponja en el mundo del arte, de no ser así creo que mal artista sería. Ni que mencionar que el mundo de la literatura también ha influido poderosamente en mi trayectoria, así como el mundo de la música, porque creo que el arte en general es uno, aunque sus formas de expresión sean muchas, por eso un artista no puede menospreciar ningún tipo de expresión sino más bien lo contrario, enriquecerse de todas ellas. Actualmente creo tener una trayectoria personal bien definida, fruto quizás de todo lo anteriormente mencionado y así puedo decir de una manera satisfactoria que coincido prácticamente en la totalidad con las críticas que me han realizado personajes altamente reconocidos en el mundo del Arte tales como son Corredor Mateos, Frances Miralles, Arnau Puig y tantos otros que así han corroborado lo que actualmente en cierta manera soy hoy en día. Mi interés por la materia es patente así como por el arte mal entendido como clásico, y digo mal entendido porque creo que el arte siempre es uno aunque con pequeñas pinceladas del tiempo en el que vive, si bien esto es algo casi inevitable para el artista de su época"



Javier Sáez de Ibarra
Vitoria, 1961



[POR LA HERENCIA DE MI MADRE...]

Por la herencia de mi madre, mis tres hermanas se ponen a disputar. Al principio parecen hermanas, después se vuelven mercaderes y, poco después, se llaman zorróna, puta, hija de puta (sin advertirlo), puerca, miserable. Cuando han terminado o, mejor, han interrumpido su conversación, las cosas siguen igual: inertes, frías, silenciosas. Las cosas mismas no parecen tener preferencias en cuanto a quién. Entonces una me llama a mí, que estoy en ese momento mirando por la ventana el vuelo de las aves de septiembre, aunque estamos ya a finales de octubre. Conque respiro hondo, me vuelvo y las miro. Sudan, tienen las tres la piel roja y con ronchas, el cabello húmedo que se les pega a las sienes y no les favorece. Me dan ganas de decir lo que siempre digo en estas situaciones: seguid peleando. Pasad de las palabras a los puñetazos y las patadas. Quizá eso resuelva. Pero sé que no me hacen nunca caso, además son mis hermanas, no estaría bien. Ya son dos las que me miran; una, quieta en la silla; otra, que jadea ostensiblemente mientras se sirve un vaso de whisky. La mayor no levanta la cabeza, a lo mejor le pasa algo. Como tuve una formación católica, recuerdo de pronto el pasaje en que a Jesús le piden que medie en una disputa semejante y él se deshace con habilidad de los contendientes.

Autor de seis libros de cuentos, entre ellos: *Mirar al agua* (2009), I Premio internacional Ribera del Duero, *Bulevar* (2013), XI Premio Setenil o *Un réquiem europeo* (2024); además del poemario *Motivos* (2006) y la novela *Vida económica de Tomi Sánchez* (2020). Sus relatos han sido incluidos en importantes antologías. Publica crítica literaria en *Cuadernos hispanoamericanos*, *Zenda*, *oxi-nobstante.blogspot.com*.

No sé, les respondo. Creo que todas lleváis razón, todas tenéis el mismo derecho. Así que para este problema la verdad es que no hay salida. (Por eso digo que en estos casos lo mejor es abandonar las palabras y seguir con los golpes, la única manera de aclarar algo). Ellas entonces coinciden en mirarme, con ese silencio todavía de respiraciones intensas que concede una tregua. Por lo menos, reflexiono, sienten la calma que da constatar lo inevitable. Con el fin de remachar el sentimiento que han alcanzado al unísono, suponiendo que sea eso lo que ocurre, les digo: más de lo que habéis hablado ya... Y dejo la frase colgando con intención de que caiga a sus oídos. Y presiento que comprenden que es así.

Me gustaría volver a la ventana para observar las bandadas que se retiran; pero sé que resultaría un gesto teatral o displicente. Yo odio ambas cosas. Sin embargo, es lo único que me apetece hacer en esos momentos. También pienso que contemplar durante unos minutos al menos a las bandadas podría ayudarlas, si pudieran ser ayudadas. Y también pienso lo contrario, las aves vuelan porque no pueden sujetar un equipaje. Los seres humanos tenemos derecho a quedarnos con las cosas que los demás han acaparado. La vida consiste en hacerse con objetos: casas, una carrera, estímulos, un bono de productividad, una pareja, unos hijos, un buen vecindario. ¿Por qué vamos ahora a cambiar todo eso? ¿Por qué tendría una cualquiera de ellas que renunciar a lo que se le debe? ¿De qué serviría su gesto de renuncia? ¿Una *victoria* moral? Qué ridículo. Quédate si quieres con tu victoria moral que yo me pruebo el collar de esmeraldas.

Lo más justo sería que cada una tuviera en su mano más diestra una pistola con tres balas y compitieran en igualdad de oportunidades. Según pienso en decírselo me da la risa. Y me reprimo.

Sería lo más útil, recapacito, no obstante, ahora en serio. A la triunfadora la librería de la cárcel que la justicia entendiera que disparó en defensa propia. En este caso, toda violencia es en defensa propia. Si me preguntaran, yo podría atestiguarlo.

En cambio, Jesús, para escurrir el bulto, les dijo: ¿quién me ha hecho juez entre vosotros? Aquí creo que el Maestro estuvo algo cobarde. No quiso hacerse cargo del drama humano, no hizo nada para resolverlo. Que no seáis avariciosos... bueno, claro, pero eso qué tiene que ver. ¿No hablábamos de justicia?

Ninguna dice nada ahora. Yo también veo mi cobardía. No he traído las pistolas, aunque me temía que iba a ocurrir algo parecido, sólo he dejado una frase a medio terminar..., y tengo unas ganas locas de llorar, y de que se haga justicia de alguna manera, para poder darme la vuelta y seguir mirando por la ventana las bandadas que emigran en otoño.

Javier Sáez de Ibarra, en
Un réquiem europeo,
Madrid, Páginas de Espuma, 2024



Andrés Gotor de Astorza **Zaragoza, 1960**

Morir, eso no se le hace a un gato.
Porque qué puede hacer un gato en un
piso vacío.
Wisława Szymborska

No he visto a ningún gato morirse siete
veces.
Siete veces mueren siete gatos.

Mi gato, ocre y rojizo
se hizo teja
y buscó refugio entre los canalones.

Desafía al equilibrio,
se iza cual bandera
y se yergue,
mitad gato y aún mitad teja,
para mostrar su perfil,
gatuno empoderado,
y luego ignorar
lo que abajo ocurre.

Vigila y controla al vecindario
y en la madrugada, a hurtadillas,
se sube al alféizar
y junto a otros,
maúlla en un coro de celo
irreprimido.

Los gatos-teja sí retan
a las siete vidas,
al helor de cada amanecer,
al vértigo funámbulo,



HAY UN TEJADO EN MI GATO

Reside en Bormujos (Sevilla). Licenciado en Ciencias de la Información. Libros de poesía editados: *Ver S.O.S.* Editorial la "i" *Crítica*. 2019. Publicaciones en distintas antologías y revistas de poesía, entre ellas *Nayagua*. España (1921) y *Anestesia*. México (1922).

y hasta a la teórica discreción de su karma de felino.

Luego, cuando la ciudad pasa a ser bullicio,
desciende al confort de su cojín
y a su caja de arena
con sus pequeños pipís y pulcras cacas.
- porque un gato nunca hace caca sobre sus tejas -.

^^ :)

Me gustaría ser como mi gato
y escaparme a hurtadillas,
volverme en la madrugada alero,
donde maullar mirando al vecindario,
y no dejarlo dormir.
Una vez allí,
volverme teja

y después
hacer pis y lo que sea, ya de mañana,
pero de manera más o menos
ordenada y pulcra,
tener una caja de arena para mí solo.

A lo mejor así, logre entender por qué,
el gato-teja de mi madre
quiso morir plácidamente
en su cojín
al poco tiempo
de hacerlo ella.

Dejar un tejado tan vacío,
eso no se le hace a los no-gato.

La libertad del hombre

Un ave rapaz
vigila su víctima desde el cielo,
la serpiente
afila agazapada sus colmillos,
el tiburón
controla el movimiento de su presa,
la chinche,
sin previo aviso, te envenena.

Dios
- que lo ve todo -
deja que cada uno se condene o
sobreviva
a su manera.

Viaje a Babel

Fuiste
cajuela en México
valija en Bogotá
maletera en Lima
cofre en Quito
maletero en Santiago
baúl en Buenos Aires.

Hoy eres maleta en El Prat

que gira en la cinta
una y otra vez.
Tu dueño debió de perderse



Francisco Muñoz Soler Málaga, 1957

“Maldita sea la ira
que habla con lengua de odio”
María Wine

“Cuando una ley es injusta,
lo correcto es desobedecer”
Gandhi

Rebelarnos a los códigos que nos
dibujan los poderes,

que programados perpetran expolios a
las economías

y justicas del mundo, garantes de
progreso injusto,

desobedecerlos hasta deslegitimar sus
banderas

con las que disfrazan rostros de codicias
sin límites,

hacerlas trizas para hacer saber que
existen paradigmas posibles,

donde la justicia y el progreso sean un
bien unitario.

La mujer de Lot

“Por desobediencia
propia de los mansos”
Wisława Szymborska

Por desobediencia propia,
por desterrar el caminar sumiso
y la figura justiciera
de quien todo le es dado,
por sentir sus pasos
y vomitar cólera
sobre su desdicha,
por reivindicar sus sueños
un minúsculo eterno,
porque será su vivencia
y eso ni dios ni la muerte
se lo podrán ar



REBELARNOS A LOS CODIGOS

Poeta, reconocido en España, Portugal, Italia, México, Suecia, Estados Unidos, India, Cuba, Turquía, Perú, El Salvador, Venezuela, Honduras. Traducido en varios idiomas. Utiliza un lenguaje poético sencillo y accesible, pero cargado de significado y emoción. Versos llenos de metáforas y símbolos que evocan imágenes poderosas y que invitan al lector a reflexionar sobre su propia vida y las experiencias que le han llevado hasta donde está. Profundidad emocional de su poesía, habilidad técnica. Y estructurados con cuidado, ritmo y musicalidad impecables. Sus versos se aprecia la influencia de la tradición poética española, así como la de otros poetas y escritores que han dejado huella en la literatura universal. Invita a la reflexión y la exploración de las emociones y experiencias que hacen que la vida sea tan compleja y hermosa. Es una muestra del poder de la poesía para conectarnos con nuestra humanidad más profunda. Es organizador del Ciclo Poético Plenilunio de Málaga.

Homofobia

La homofobia es una lacra
que ataca a los cretinos
les produce los mismos efectos
que a los perros la rabia.

Anhelo al alborear el día

Anhelo al alborear el día
pasear hasta la playa
y observar la orilla que declina,

disponerme a viajar a mi memoria
que se abre como una aurora
porque la gravedad de la herida

no es penumbra hueca sino espacio
de abertura que navega desde la orilla
hasta los océanos donde se divisa
la Cruz del Sur con su belleza,

en el círculo del agua ordenar
constelaciones, escuchar el silencio,
el eco del pensamiento, en ese tiempo
cósmico, un segundo hecho de memoria,
donde somos el uno y el otro,
en el tiempo y el espacio ajeno
a la sentencia de Horacio.

De niño

De niño sentía una sobrecogedora
emoción al ver las manos de mi abuelo,
sus estribaciones

de arrugas surcadas por la vida, sus
articulaciones deformadas por
sedimentos de

experiencias, las comparaba con las
mías huérfanas de saberes.

Esa sensación me llevaba a sus
cansados ojos para escuchar su alma
que mantenía la pureza de

la infancia.

De niño observando a mi abuelo
comprendí la brevedad de la vida y a ser
persona.

Málaga

“pareces reinar bajo el cielo,
sobre las aguas”
Vicente Aleixandre

Reinas sobre las aguas de tu bahía
con brocado de soles y brisas marinas
que forman bellas figuras geométricas
labradas por la magia de tus artistas
defensores de su ciudad prodigiosa
con rebeldía y entusiasmo en su tristeza,

sobre la vertical contemplas tu historia
suspendida en luces de auroras,
fragancias de jazmines y yerbabuena,
con abrazos de palmas declaras
tu alma hospitalaria y tu pecho abierto
eterno espíritu cosmopolita,

bajo tu cielo, inmenso azul de belleza
proteges las esencias del paraíso.

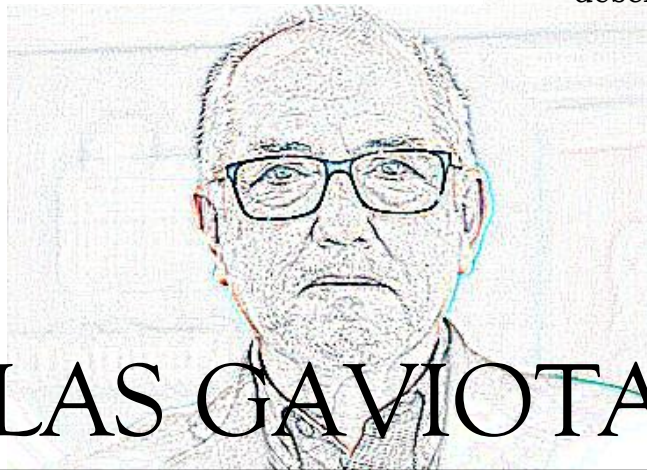


José Ramón Ripoll

Cádiz, 1952

Llegan las gaviotas.
Surgen del difus
o horizonte que se atisba desde las
azoteas,
una línea borrosa que separa las nubes
de las aguas
| 9que esconde tras su trazo el dolor de la
herida.
Vienen de aquel lugar que ya he soñado
antes de estar aquí,
de una estación inmóvil
donde siempre es ahora
y un verbo inconjugable
reina sin tiempo ni compás.

En su vuelo dibujan un axioma,
el germen de mi propio pensamiento
antes de mi existir.
Esbozan forma y fondo
de un sintagma sin dueño,
un vocablo en el aire,
las sílabas ocultas que habré de
descifrar.



LAS GAVIOTAS

Escritor y musicólogo. Obras: *El humo de los barcos* (Visor, Madrid, 1983), *Las sílabas ocultas* (Renacimiento, Sevilla, 1991), *Hoy es niebla* (Visor, Madrid, 2002), *Piedra rota* (Tusquets, Barcelona, 2013), *La lengua de los otros* (Visor, Madrid, 2017) o *La sombra de nombrar* (Renacimiento, Sevilla, 2020). Director desde su fundación de *Revista Atlántica de poesía*. Destaca su labor de difusión musical y cultural en la radio pública española. Antologías: *La vida ardiendo* (Bogotá, 2013), *El espejo y el agua* (México, 2018) o *La sombra de nombrar* (Renacimiento, Sevilla 2019). Traducido al italiano, francés, árabe, rumano e inglés. Autor de artículos, ensayos y monografías literarias y musicales, muchas de ellas dedicadas a estudiar la relación entre música y poesía, como *Variaciones sobre una palabra*, *Canción del agua* o *La música del verbo*. Reconocimientos: Premio de Poesía Rey Juan Carlos I (1983); Premio Tiflos (1999), el XXIX Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe (2017) y el Premio Europa in Versi (2021) al mejor poemario editado en Italia por *La lingua degli altri*.

¿Les inquieta el otoño
o el incierto principio de la vida
que late bajo el sol
como un reclamo?
Entonan la canción de los muertos,
de los que no nacieron todavía
y al otro lado habitan,
un canto sin palabras que sepulta
la voluntad diciente de mi voz
bajo un graznido eterno.

Bajan las gaviotas a posarse
en el pretil del alma
y en la vana cornisa de la vida.
Tras el cristal las miro
y aguardo entre la niebla
el instante fugaz de su partida unísona,
el deseo de volar en su bandada
y con ellas volver al horizonte.

(Cuerpo o palabra)

Cuerpo o palabra, dime tú, quién eres
de los dos, quién custodia la luz
dentro de sí, quién guarda aquel anhelo
que aún permanece vivo
buscándote en la noche, desvelame,
palabra o cuerpo, este deseo que clama
muerte y amor,
y que es el mismo palpito de ayer
cuando en lo oscuro
despertaba con miedo a ser nombrado
ya sin tiempo por ti,
palabra que vigila mi sueño,
cuerpo que das forma a mi cuerpo,
vano clamor o nebulosa
que en el centro de mi conspiración
aún vaga y te apoderas
de aquello que no fui, soy ni seré,
cuanto ha de ser o no,
solo la duda
como remota posibilidad
de seguir siendo sin haber nacido,

sin ser del todo libre o preso
de tu roce y nombrar, cuerpo o palabra,
agua y sed en el fuego,
eterna paradoja que resuena
antes de que la vida, más allá,
antes de que la nada y el vacío,
voluntad sin propósito,
ansia azul como el mar
que transcribe en sus olas
la vibración de la mirada
suspendida en el aire, preguntándote,
qué soy más que deseo,
más que empeño en la búsqueda,
más que otro cuerpo,
otra palabra.



Noni Benegas

Buenos Aires, 1951

Entro y salgo
incursiones en una lengua ajena

golpes de tambor con bambús ajados
que a nadie llaman

De pie, a punto de fuga
apenas ojeo de lejos
un tiempo pasado de mayor alcurnia

No se dónde cae este trozo
y se quiebra en otros pequeños

cómo se desliza
si escurre o es absorbido por mi cuerpo
o se seca... chorreando
y luego invisible se pierde

Nada cruje ni babea, nada forma galaxia
como un poema de Stevens
o una casualidad de William Carlos
Williams

no hay Sharon Olds
solo viejas que cruzan las piernas
y nada entre ellas

Ud. encuentra, o había
tres altas calaveras
sobre palos postes
anteriores

-¿suyos?-

a su pasar

Qué casas no construirían
con ventanas, puerta, caladeros
de viento bravo
dunas y dar



ENTRO Y SALGO

Buenos Aires y vive desde 1977 en Madrid. Poeta y Antóloga, tres selecciones reúnen su poesía en español, inglés y francés. *El ángel de lo súbito*, FCE 2014, *Burning Cartography*, Host, 2007 y 2011, y *Animaux Sacrés*, 2013. *Falla la noche* aparece en 2022 y *De ese roce vivo* en 2023. Firma la importante antología y ensayo de poetisas *Ellas tienen la palabra*, FCE 2017. *Ellas resisten* recoge su trabajo crítico sobre escritoras y artistas en 2019.

antes...
y me despellejé

tiempo
y pasar

Ella asoma
el soplo sopla
pide entrar
al hueco
de horadar

y se acabó la carne
el pellejo, la pústula
de aquella forma sin par

A millones
réplicas
chiquitropecientas
millonésimas piezas
de multitud...

Calaveras tres
carabelas
ca-ra-be-las
velas
pasar
y pasar

sin hueso ya

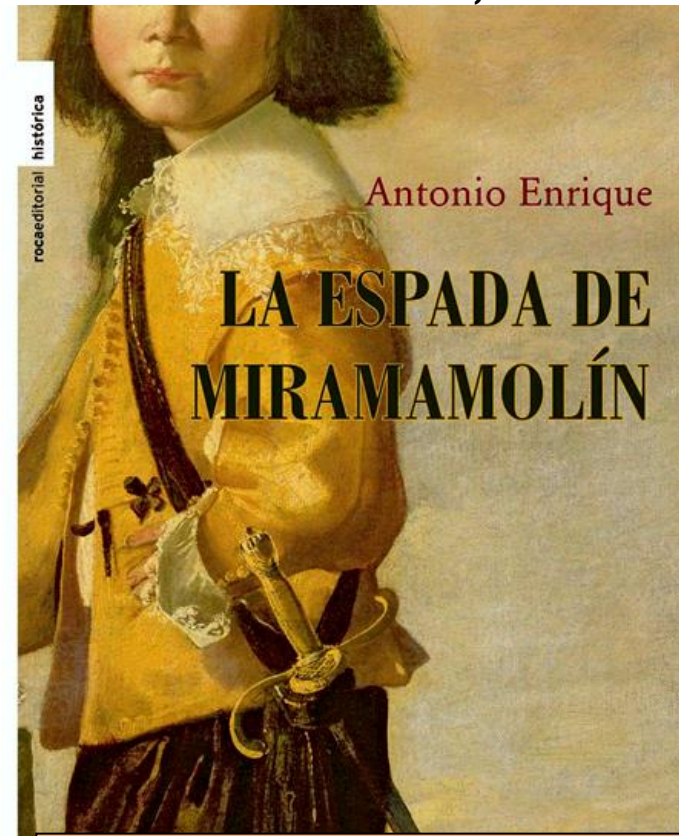
Solo quería que me contaras
un cuento
cuando me ausento de mi
y salgo
o cuando conmigo
la frecuentación se vuelve
poderosa
y temo volverme
un animal peligroso

Entonces busco
flexibilidad de cintura
como un sparring
para aceitar mis neuronas
sin clic, ni clac
temporalmente apagadas

No más nadar hasta un cabo
y hacer pie
en tu plataforma marina...
Despojarme
del atributo monstruoso
de las profundidades
y emerger algo cercano
a la armonía
con movimientos reconocibles
tranquilizadores



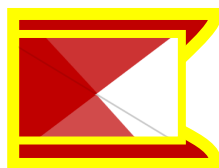
Antonio Enrique Granada, 1953



Hay quienes duermen con los ojos abiertos. Los que duermen con los ojos abiertos aspiran a no morir. Duermen con los ojos abiertos en sus cámaras oscuras para que la muerte no los sorprenda. Así Carlos el rey, el monarca de mayor imperio conocido en la historia del mundo, Carolus rex Secundus, mi hermano menor, hermanastro mío de padre.

No es cierto que esté muriéndose a causa de los hechizos, por tantos venenos y atriacas como le embuten en la jicara, cuyo chocolate degusta con golosina irreprimible, temblequeante de ansias su nariz de babuino, larga como quijada de burro a lo largo del rostro triste, y su boca, de labio sumido el de arriba y grosezuelo como de mujer el de abajo, montada en el maxilar prognático. De lo que se está muriendo, de eso, sólo lo sé yo. Porque muriéndose lleva ya cosa de tres lustros, aquejado de lavativas y sangrías, de manera que la hora que mata está por sonar al menor descuido, mientras que sin rozarle pasan las que solamente hieren. La prueba la tengo aquí, entre mis dedos. En este bicho anterior al Diluvio.

Hube de acercarme a él, en su lecho con calaveras y momios como le ponen. Fue días antes de mi partida, y mi intención no era otra que complimentar la ceremonia de los adioses y parabienes.



Estudió Filosofía y Letras, Universidad de Granada. Obras: *Santo Sepulcro* (1998), *El reloj del infierno* (1999), *Huerta del cielo* (2000) o *Silver shadow* (2004). Novela: *La Armónica Montaña* (1986), *Kalaát Horra* (reimpresa como *Las praderas celestiales*, 1991 y 1999), *La luz de la sangre* (1997 y 2008), *El discípulo amado* (2000) y *Santuario del odio* (2006). Dio nombre a la llamada “poesía de la diferencia”, vertiente poética que reclama posturas estéticas distintas a la “poesía de la experiencia”; se trata de una serie de posturas unificadas bajo el concepto literario de “trascendencia” frente al materialismo dialéctico propugnado por la experiencia. Es miembro de la Real Academia de la Lengua (posee el asiento correspondiente a la letra Ñ mayúscula), y fundó junto con el escritor Gregorio Morales el Salón de Escritores Independientes. Es profesor de lengua y literatura en Guadix, ciudad en la que está al cargo del aula *Abentofail de poesía y pensamiento*.

Carlos yacía clorótico, con la piel más blanca que los almohadones. Habíanle cubierto con la capa del santo Juan de Ortega, y reparé que en sus manos sostenía el cilicio de santa Inés, venerandas prendas bendecidas por el archimandrita de Quíos. El olor se hizo más fuerte conforme me acercaba, un inexplicable olor a moho y pimienta en que da la fermentación de sus humores. Entonces, al incorporarse para susurrarme que esperase, que retrasase mi partida porque tenía que hacerme ofrenda de un regalo, fue cuando saltó, saltó la liendre de su greña a la mía. Atormentándome ha venido todo el camino. Y esto es lo que hice, posponer mi marcha, yéndole a visitar en el último instante, cuando el carruaje con todos mis bártulos aguardaba en el patio de Armas, impacientes los corceles con repiqueteo de sus cas-cos contra el empedrado. Y era este hatillo lo que había de darme, con el espadín adentro.

¡Pobre Carlos, Secundus como yo le llamo familiarmente! Los piojos los cría su piel, los cueros sebáceos de su desquiciado organismo. Huele espantosamente a éste su genuino efluvio, resultado de los orines reseco en las cataplasmas que le adoban, porque su desmadejamiento le impide levantarse, y de las flemas en las bizmas con que le cubren el roncherío. Todo él son estos tufos extraños, esta acre hedentina que no se le va así le den, como hacen todos los años por Pascua, friegas con piedra de luna. A simple vista se los ve, los piojos que de la carne se levantan, como debió de ser de los légamos los insectos en los primeros días del mundo. Piojos son que nacen ya amaestrados por lo corretones que se muestran sobre las hechuras de su cuerpo, por debajo de los tafetanes con que le acuestan aun en los rigores de la canícula. Los piojos se alimentan de este olor de sus

acecinadas magras y mantecas renegridas, están abrigaditos ahí entre sus piernas, y cuando también ellos parecen asfixiarse de tanta tupida miasma, emprenden la travesía del Desierto a través del tórax hasta aparecer por el pescuezo, a donde se asoman como pensativos de calcular cuánto aún les queda para alcanzar la Tierra Prometida. Ésta no es otra que los pelos de su Majestad Católica: una bofa madeja capilar, repleta de polvo rancio, con costras raídas de tanto rascarse, por donde se le ven pulular a los piojos. Los hay incluso minúsculos, de recién salidos de sus ovas. Día por día he visto cómo ya no lo respetan, ni con los aspavientos con que sus fámulos los espantan; no lo respetan ni a él ni a los físicos que le auscultan con pomadas y mejunjes, ni aún, peor, a los archipámpanos eclesiales, que merodean su sitial dispuestos a abalanzársele con prédicas e hisopazos. No respetan los piojos al rey de las Españas; sí tanto noble, sí sus vasallos, los piojos no. Se desplazan a legión, y es imposible acabar con ellos. Ni con pócimas de heléboro blanco pueden. Certeza es de su hechizo, dicen. Y otros, que los han contagiado las mojamás de santo que a su vera en el lecho le ponen, con otras reliquias martiriales que siguen descomponiéndose desde siglos. Y otros más que fue, esto de los piojos, de cuando se hizo abrir el Pudridero y levantó, allá en el valle tenebroso donde yacen, en el monasterio erigido a imagen de la parrilla donde se tostó san Lorenzo, la tapa de los ataúdes de sus antepasados, que son en parte también los míos. Estos ataúdes, con lo que adentro contienen, aguardan quedar con los huesos mondos, hasta que por fin los pasan al Panteón que nuestro bisabuelo Philipo instaurara, otro sí Secundus. Los ataúdes hervían. No diré más.

Fragmento de: *La espada de Miramamolín*, Roca Editorial de Libros, S.L. Barcelona 2009



Fernando de Villena **Granada, 1956**

La vida se nos iba
en días inocentes
de mansa lluvia y frío en los tejados.
Leíamos sin orden, amábamos a veces...
El vano conversar y la esperanza incierta
nos llevaban el resto.

En días soleados
las fieles estaciones al paso por los
chopos
-ya verdes, ya dorados, ya desnudos-
silentes nos decían la vida se nos iba.

Y se nos fue la vida, ¡tan callando!,
sin traer una nueva primavera
después del largo y doloroso invierno.

El patio del colegio

En los días de cielo encapotado
está más triste el patio y sus balcones
con maderas de viejos cuarterones
baranda muy negra en mal estado.

Es un patio sombrío, encajonado,
y vencidos están sus canalones;
tiene sombras de hospicio en los
rincones
y líquenes de sangre en el tejado.

En sus cuatro parterres frente a frente,
bajo humildes naranjos y rosales,
crece hierba salvaje hacia la puerta.

En el centro y de piedra una gran fuente
muestra pútridas aguas en la cuales
flota esta tarde una paloma muerta.



EL PATIO DEL COLEGIO

Libros de narrativa con títulos como: “Relox de peregrinos”, “El hombre que delató a Lorca”, “Sueño y destino”, “Iguazú”, “El testigo de los tiempos”, “Udaipur” y “Mundos cruzados”. Como poeta ha desarrollado una extensa producción en la que destacan los volúmenes “Poesía 1980-1990”, “Poesía 1990-2000”, “Los siete libros del Mediterráneo”, “Conticinio”, “Por el punzón oscuro”, “La década sombría” y “La hiedra y el mármol”. Profesor de Literatura, ha dedicado también algunas obras al estudio de la producción literaria en los siglos de Oro y en el siglo XX. Pertenece a la Academia de Buenas letras de Granada.

Estación de aldea

La tarde moría sobre las acacias.
Del campo venía la brisa aromada;
las aves callaban, los grillos cantaban...
La tarde moría.

Las rosas en sombra formaban
guirnaldas
por sobre los arcos, junto a la campana,
y con sus agujas lento las flechaba
el reloj añoso.

La luna en creciente y estrellas clavadas
en un firmamento turquesa y de nácar.
El reloj añoso los sueños contaba.
La tarde moría.

Estrépito grande y una luz lejana.
Un temblor del aire por las enramadas.
Un silbo furioso: el tren que llegaba.
Las rosas en sombra.
Un ángel huía. La noche reinaba.

Fernando de Herrera (1596)

Quizá se me reproche mi verbo de
andaluz;
acaso no se estime mi empresa la más
alta,
pero al caer la tarde, cuando la luz me
falta,
preciso me resulta cantar mi propia Luz.

Yo un hombre soy tan sólo y amar fue mi
blasón;
oculta al fin mi Estrella, ni sueño ya ni
espero.
A los regios banquetes un buen libro
prefiero
y un tiento de Correa que de la Fama el
son.

Prefiero en fin mirando las aguas del gran
Betis
los días ver hundirse que perseguir en
vano
el oro que –se afirma- posee el suelo
indiano
allende el oscilante trigal azul de Tetis.

Prefiero tosca saya que el roce del arnés
y a las doradas jaulas o cortesanas salas
do sólo la mentira posee libres alas,
prefiero mis callejas en torno a San
Andrés.

Ella

Puedo hablar del viento en las cañadas,
del viento en las ramas de los olivos
y de las nubes altas, prendidas en un
cielo celeste.

Puedo hablar del mosto dorado de este
otoño
que guarda en sí el aroma y el sabor
de esta tierra salvaje y hermosa
-tierra de toros bravos y pájaros
extraños-.

Puedo hablaros de algunas mariposas
que, zagueras de la primavera última,
giran aún entre las encinas,
y de los valladares de piedras
silentes bajo la tormenta.
Todos me entenderíais

.
Mas si os hablase de ella,
de María Teresa, que une en su interior
la arrogancia y la dulzura del viento,
el fuego del mosto recién pisado,
la belleza indefinible de las mariposas,
la firmeza de las antiguas piedras
y la emoción de todos los otoños
y de las primaveras todas...,
¿quién de vosotros me creería?



Jose Lupiáñez Barrionuevo **La Línea, 1955**

Navega silencioso por el mar de la noche
el barco tan oscuro de mi vida y, muy
lento, va surcando las aguas bajo el cielo
apagado.

Atrás fueron quedando tempestades y
furias, tormentas repentinas o violentos
tifones,
y ciegos huracanes, broncos,
fosforescentes.

Los faros engañosos que ocultaba la
niebla, ya nadie los recuerda pues no
nos socorrieron; buscábamos la patria,
que siempre estaba lejos.

Cruzábamos las aguas tenebrosas o
plácidas con alguna ilusión golpeando
en el pecho,
y cantábamos viejas canciones
suplicantes.

y cantábamos viejas canciones
suplicantes.

Grandiosos los océanos al abrir nuestros
ojos y cielos tan azules e inmortales de
paso,
nos fueron conformando las almas a su
modo.

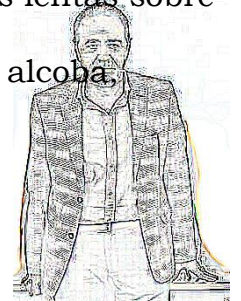
Y luego aquellas noches de luces
fugitivas ornando nuestras frentes de
estrellas delirantes, regazo permanente
de las divagaciones.

Avistábamos islas de selvas enconadas,
y playas refulgentes donde batían las
olas,
pero la tierra firme nos causaba el
desmayo.

Por eso raras veces fondeamos la nave,
al abrigo de un puerto solitario y remoto.
Tan solo si en lo hondo bramaba la
nostalgia.

Pero no sé por dónde la juventud se ha
ido, gastada en los altares de la belleza
efímera;
la juventud que ahora se niega a
acompañarnos.

¿Qué ha sido de tus brazos, Nadira, y de
tus besos; y de las muertes lentas sobre
el cuerpo vencido,
en la penumbra roja de tu alcoba,
indolente?



SOLILOQUIO DEL NAVEGANTE

Estudió Filosofía y Letras en Barcelona. Filología Hispánica por la Universidad de Granada. Ha participado en numerosos libros colectivos. Obtuvo beca de Creación del Ministerio de Cultura para escribir su libro «Número de Venus», 1996. Poesía traducida a varios idiomas. galardonado con los premios Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Luis de Góngora y el I Premio Nacional de Poesía Emilio Prados, entre otros. «Ladrón de fuego» publicado en 1975, fue su primera obra, seguida por «Río solar» en 1978, «El jardín de ópalo» en 1979, «Amante de gacela» en 1980, «Música de esferas» en 1982 y «Arcanos» en 1984. «Puerto escondido» en 1998, «La verde senda» en 1999, y «El sueño de Estambul», «Petra» en 2004, y otras recientes.

¿Adónde fue la dicha y el espasmo del gozo, la risa de las bocas, el brillo de los ojos,
por los puertos del mundo a los que nunca he vuelto?

Qué lejos ya de todo, qué poco he comprendido a cuantos eligieron vivir en tierra adentro.

¿Quién ató mi destino a un mar siempre cambiante?

Pariente de los astros, en esta duermevela, sigo sin rumbo fijo; el piélagos me mece,
y arriba en esta noche no lucen las estrellas...

(De Las formas del enigma, 2021)

Derviche junto al bósforo

Derviche junto al bósforo

Gira el derviche, frente a las crestas de espuma sucesiva de las aguas del Bósforo. Míralo en esta tarde soleada, en la que el vértigo de la ciudad no puede detenerse y pasan de un lado a otro los cuerpos con sus almas como cometas invisibles y flotantes.

Gira el derviche con su cabeza ladeada, como una campánula blanca, en medio del tráfigo del puerto de Eminönü,
y los almuédanos desde los minaretes llaman a la oración...

Muchas mujeres que cubren sus cabellos corren como asustadas, y los niños se escapan de sus manos, locos con esta húmeda brisa de dos continentes que se enlazan.

En medio del caos, los vendedores callejeros gritan sus mercancías: aquí los de kestane,
allá los de mazorcas, que ofrecen a cuantos se detienen como si fueran lingotes de oro;
y la música y el ruido y el humo y los olores enervantes, o esos gritos de las gaviotas violentas que vuelan sobre nuestras cabezas, aturcidas por las sirenas de los barcos y por ese bullir de la vida que no cesa, sino que se hace cada vez más hondo y desasosegante y misterioso.
Pero el derviche gira, ajeno al mundo, lejos de este delirio de existir, de habitar como tantos en la ciudad cautiva de la belleza y la amargura,
y, cerrando los ojos, se va de nosotros dando vueltas, dando vueltas que impulsan sus pies alados,
y se va de nosotros porque Dios lo llama.

(Inédito)

Los poemas han sido seleccionados por el propio poeta.



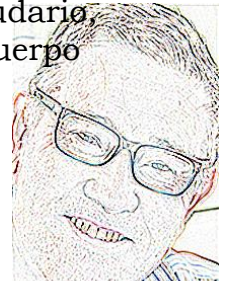
José Antonio Sáez Fernández Albox, 1957

¡Ah, delirio de manos que laboran,
la marea de dedos que moldean,
forjadores de formas en la nada!
Manos como herramientas, productoras,
que el martillo tras el cincel empujan,
sabias manos que buscan la silueta
y, con vigor, desvelan su secreto.
Nada con más nobleza en la tarea
que las manos buscándose vacías,
y a la nada recrean y enamoran
con la forja que engendra su constancia.
Es el alma quien dicta la figura
con el ingenio que la pone en marcha.
Es la imaginación y son los sueños
quienes dan luz al vuelo de los ojos.
Sueña el hombre en ser dios en cuanto
crea
y los sueños en lo eterno lo ubican.
No existe mayor gozo en la criatura,
ni siquiera tormento laborable
para quien, febril, en el delirio gesta
la creación de manos escultoras.

Manos ungidas, dedos más leales
del orfebre que en la magia florecen:
¿acaso fuisteis tormento de un dios
en la zozobra, en el hostigamiento
y para la desazón, aún inquietas;
huecas manos que extraen de la nada
el desafío inerte a que dan vida?

Elegía a Betsabé Maldonado

Dime, muchacha, qué estrategia
utilizó la muerte
para emboscar al ángel protector
en ese frío instante que discurre
y tejó su tela de araña
hasta tu seno de encaje y organdí.
Acaso en aquel día no notaste
que husmeaba entre las faenas
de tu último belén prenavideño.
Para quién te arreglaste esa mañana
(qué nerviosas estaban las violetas,
empalaga un olor a crisantemos);
mientras acechaba ella en los rincones,
calor daba a los huevos en el nido
de la sinuosa sierpe que hipnotiza.
Iba a por ti. Lo dijeron los pájaros
nocturnos que sobrevolaban, lentos,
las esbeltas copas de los pinares
cercanos al lugar de su vileza.
Te has marchado, muchacha, con las
rosas
últimas del otoño
que apura sus luces entre la nieve
esparcida como un blanco sudario
sobre el lecho que acoge el cuerpo
amortajado de las azucenas.



HORROR VACUI

Obras: *Vulnerado arcángel* (1983), *La visión de arena* (1987 y 1988, 2.ª ed.), *Árbol de iluminados* (1991), *Las aves que se fueron* (1995), *Libro del desvalimiento* (1997), *Liturgia para desposeídos* (2001), *La edad de la ceniza* (2003), *Lugar de toda ausencia* (2005), *Las Capitulaciones* (2007), *Limaria y otros poemas de una nueva Arcadia* (2008), *Gozos de nuestra Señora del Saliente* (2010) y *En la otra ladera* (2018). Es autor de plaquettes y opúsculos poéticos como *Certidumbre efímera* (2004), *Valle sin aurora* (2005) y *Diván de los amantes* (2007); así como de la novela corta *Virgina Woolf no pudo amarme* (1983) Colabora actualmente en el suplemento literario «Cuadernos del Sur», del *Diario Córdoba*



Alguien que te ha querido
y cruzara con su sangre la sangre
de los tuyos, te llama con angustia,
repite al fin tu nombre.
Pero tú estás en ellos,
tu sangre fluye por sus venas
henchid as e irrumpe como un torrente.

La Parca no ha vencido,
no ha podido vencerte
y oculta, acobardada, su derrota
en la niebla invisible
que arrastra a la guarida de los lobos.
Los que te conocimos,
somos sólo silencio.
Adiós, adiós te grito
y al oído de Dios digo que escuche
que aún no habías cerrado tu diario
ni agotado tu agenda,
que apenas si rozaron tus mejillas
los besos de tus nietos
y sonaban campanas alegres para el hijo,
que la mies comenzaba a estar crecida
y estaba por cernerse la ternura.
Esperas en un campo donde crecen
las rosas que cultivas bajo la fresca
sombra del árbol del paraíso
y aguardamos nosotros la jornada.
Mientras que luce el sol y el oleaje
y paseas descalza por la orilla
de una playa que, eterna,
se escribe con tu nombre: Betsabé.

Viaje al parnaso

Como andan los poetas ocupados
en subir al Parnaso a toda costa,
antes que en lustrar su obra meritoria;
quedarme a reposar en su ladera
prefiero, aunque no llegue siquiera
a la falda del Monte, que es quimera.
Mientras ellos se arriesgan afanándose
por alcanzar la cumbre e instalarse,
sentado yo a la sombra de un olivo,
me proteja del sol y me refresque,
dejando a otros la fama glamurosa
que merecen en los libros de historia.
Que las musas repartan el laurel
de Apolo, cuya frente exhibe y lustra
con decoro, y que se olviden de mí,
que ya dormito en brazos de Morfeo.



Juan José Téllez

Algeciras, 1958



ORACION A CHABELA

Chamana mestiza que estás en el bolero
así como en la vieja canción del
aguardiente,
Hágase en nosotros tu voz tabernaria,
Que no haya tumba para tu cabello de
selva,
Que una mujer te aguarde allí donde
alientes.
Habrá que llenar el planeta de violines
Para que sigas poniendo nombre a la
carne viva,
Porque el miedo no supo jamás
amaestrarte.

Chamana Chavela que muerdes las
balas
Cómo labios cobrizos, como cuerpos
criollos,



Escritor y periodista. Desde 1974, forma parte de distintos colectivos teatrales, musicales y contraculturales en la capital gaditana. Premios: "Bahía", "Ciudad de Irún", "Festival de la Unión", "Ciudadanos", "Aljabibe", "Andalucía sobre Migraciones", "Unicaja de Poesía", "Universidad de Sevilla", "Ciudad de Algeciras", "Angel María de Lera", "Gaditano del Año", Medalla San Isidoro de Sevilla de la Unión de Escritores, premio José Luis Tobalina del Ateneo José Román y Premio Alberto Almansa de periodismo social, entre otros. Se le dedicó el Día del Libro de la Universidad de Cádiz, 2019. En 2001, obtuvo una mención especial de los premios Ondas, por su programa Bienvenidos, de Canal Sur. En 2015. Distinción oficial de su ciudad natal. Miembro de número del Instituto de Estudios Campogibraltareños. Obras: Historias del desarrollo. Plaquette (1978), Crónicas urbanas (premio Bahía, 1979, Medina y otras memorias (1981), Bambú (1985), Daiquiri (1986), Trasatlántico (2000) Las causas perdidas (Premio Aljabibe, 2005), Las grandes superficies (Premio Unicaja, 2010). Los amores sucios (2021). Narrativa: Amor negro (1989), Territorio estrecho (1991), El loro pálido (1999), Main Street (2002), Señora Melancolía (2007), Profundo Sur (2013). Ensayos: Paco de Lucía, retrato de familia con guitarra (1994), Marejada, historia de un grupo literario (1996), en colaboración con Juan José Lanz, Carlos Cano, una historia musical andaluza (1998, ed. ampliada en 2000), Moros en la costa (2001), Chano Lobato, memorias de Cádiz (2003), en colaboración con Juan Manuel Marqués, Paco de Lucía en vivo (2003), Carlos Cano, una vida de coplas (2004), en colaboración con Antonio Ramos Espejo, Gibraltar en el tiempo de los espías (2005), Teoría y praxis del gadita (2008), Sin ninguna base (2010), María Zambrano y la República Niña (2011), Yanitos (2013), Paco de Lucía, el hijo de la portuguesa (2015). María Zambrano, razón de vida (2016), o "La Andalucía de Miguel Hernández" (2023). Libros colectivos: "Sonetos de la Bahía", de José Luis Cano, en 1987, o la serie "Crónica de un sueño", en torno a la transición democrática en Andalucía. Fue director de la sección de cultura de la Enciclopedia de Andalucía. Traducido: inglés, francés, finés, portugués y árabe.

Vengan a nosotros tus gritos de piedra,
Tus tacones lejanos, tu voz en silla de
ruedas.
En la base carnal de tu escala
alimentaria,
En el rastro, Cupaima, que lleva a tu
guarida,
En el abrazo letal que da la mantis.
En la cara norte del más alto orgullo.

Chamana mestiza como el sarape
mapuche,
José Alfredo Jiménez canta por tus ojos
Una letra invencible sobre los pliegues
del tiempo.
Chingada señora del último trago,
Entre viejos peludos y años peligrosos,
Muéstranos a Frida a través del espejo,
Dinos que la noche se parece a Juan
Rulfo
Y que el alba es la luna que nos ha
devorado.

Chamana Chavela, la del Chile verde,
Maria Isabel Anita Carmen de Jesús,
Yo se que esta tarde te llamas Federico
Y arde todavía tu rabia en las pantallas,
Tu coraje tolteca, tu caballo sin doma,
El revolver al cinto porque hace bonito,
Las azoteas donde tiendes el huipil del
dolor.

Chamana mestiza, la de los brazos de
pirámide,
La del amor es un paso y el adiós es
otro,
Malinche sagrada de la hembra de
Europa,
Corazón de puma que se exilia en la
muerte,
Que no existe, lo sabes, para las
hechiceras.
A nadie le gusta vivir con una persona
libre

Pero nadie debiera morir sin probar su
beso.
Libertad es la amante que te aguarda en
la tumba.
Tequila es el nombre que le he dado a tu
ausencia.

Consejos para refugiarnos de las tormentas

Me guarecí del corazón desapacible
en un álbum de fotos sin carnet,
en el templo de los dioses descreídos,
en un tal vez, en un si acaso, en un
adiós.

Recorrí de nuevo el paseo de los tristes,
el lento bulevar del ya no vuelvas,
la ronda de la noche que peina el viento,
la rueda de la vida, el yo no fuí.

Aquí estoy otra vez en el aún,
mi tiempo es todavía, me tengo en vilo,
me digo que me hablo, me sueño en paz,
me disparo a bocajarro un quemarropa.

Bailame mientras duren las preguntas,
ponle música a los besos, dame fuego,
duéleme hasta que sepa que estoy vivo,
candela es tu apellido y yo soy un
bosque.

Me atreví al miedo y huí de los muebles,
crúzate conmigo en cualquier estación,
suéltame a tus perros, te daré la gloria,
entrégate al abismo, yo estaré cerca.

Mi carne es palosanto; tus ojos, lluvia.
Hace horas que hace años que hace
siglos,
hace mucho que el amor nos desamaba
y hace un rato tan sólo que no es cierto.



Jesús Fernández Palacios

Cádiz 1947

Aunque acuda el agua hasta la boca
y refleje siempre el desaliento urbano
la soledad de la Tierra
o el grito inesperado de las aves
Seguiré viviendo

Aunque el movimiento del río sea adagio
sea sólo brazo o se agote su cauce
y la trémula mano que se vence
se ponga en ademán de despedida
Seguiré viviendo

Aunque sea noche en este corazón
deshecho
y en la luz que olfatea la retina
se manifieste la decadencia del árbol
que el aire azota

o el auge ficticio de la rama
que presume de ritmo en su parálisis
Seguiré viviendo

Aunque esté oculto el sol en las abejas
y el niño pida la mano
pida un ojo para ver un corazón para ver
y mire en sus costillas
la raya que separa la vida de la muerte
Seguiré viviendo

Seguiré viviendo
Aunque nada nuevo sea mejor esta tarde
porque siempre habrá quien se quede a
mi lado
y me preste su capa me preste su capa

(del libro *De un modo cotidiano*, 1981)



SEGUIRE VIVIENDO

Poeta, diarista, articulista y crítico literario. Colabora en periódicos, revistas españolas y extranjeras. Traducidos al inglés, italiano, francés, alemán, rumano, portugués, griego y árabe. Obras: *Poemas anuales* (México, 1976); *El ámbito del tigre* (Sevilla, 1978); *De un modo cotidiano* (Madrid, 1981); *Coplas de Israel Sivo* (Madrid, 1982); *Signos y Segmentos 1971-1990* (Granada, 1991); *Los poemas de Sakina* (Bilbao, 1997); *Signos y segmentos. Segunda antología* (Madrid, 2007); *Del Mar y otras pasiones* (Madrid, 2011); *Poemías* (Sevilla, 2011); y libro de textos críticos y entrevistas *Antes de que el tiempo acabe* (La Oveja Negra de Garvm ediciones, Huelva, 2022) Su poesía, recogida en unas doscientas publicaciones españolas y americanas, ha sido incluida en las siguientes antologías: *Nueva poesía española 1: Cádiz* (Madrid, 1976); *Antología de la joven poesía andaluza* (Málaga, 1982); *Abanico: Antología della poesia spagnola doggi* (Bari, Italia, 1986); *Antología della poesia Andalusia 1973-1993* (Módena, Italia, 1995); *L'Invention des voix: 22 poètes d'Espagne* (Montélimar, Francia, 1996); *La plata fundida 1970-1995: 25 años de poesía gaditana* (Cádiz, 1997); *De varia España* (México, 1997); *Poesía viva de Andalucía* (Universidad de Guadalajara, México, 2006); *Diez poetas españoles contemporáneos* (Atenas, Grecia, 2010); *La verdad y su doble. Antología visual* (Granada, 2016); *70 menos uno. Antología emocional de la poesía andaluza* (Málaga, 2016); *Brindis de la mar y de la tierra. Antología de los poetas de Cádiz* (Casa de la Poesía en Marruecos, Casablanca, 2019) y *Otros caminos en la poesía española de los 70* (Madrid, 2021).

Foto de familia

Soy ese tipo pequeño
con la corbata ceñida
y la carita de palo,
el de la rebecca oscura
que en la foto familiar
ocupa un lugar extremo,
coincidiendo sin saberlo
con el punto más al Este,
según el ojo que mira.

Por el Oeste mi hermana
con un gesto desganado,
y en el Norte está mi padre
equidistante del Sur,
donde mi hermano pequeño
posa su cara de asombro
desde el regazo materno.
En el grupo ocho personas:
junto a la madre y al padre
seis hermanos congregados
en un instante solemne
para el Libro de Familia.

¿Por qué escribo de esta foto
después del tiempo pasado,
si apenas me reconozco
y ya son cinco los muertos?
Precisamente por eso,
para dejar testimonio
antes que mi tiempo acabe
de que fuimos los que fuimos,
de que apenas si quedamos
tres hermanos no vencidos,
como máscaras que esperan
la caída del telón
del teatro de la vida.

Cándida, lánguida voz
si describo ese paisaje,
la que me escuece en los dientes,
la que me nubla la vista
y se concreta en los versos.
Una historia reiterada
desde el confín afectivo:
muchas fotos desvaídas,
los que se van y se quedan
para contar lo vivido
en un trágico destino.
Un crepúsculo tras otro,
negativos que se quemán
y una mirada imposible
para cambiar la sentencia,
que ya tocan las campanas
mientras brindo por la vida.

(Inédito, 2015)

Razones de mi elección

Elijo mi poema “Seguiré viviendo” porque considero que me representa bien como persona y como poeta. Un poema que escribí en 1979 precisamente para conjurar la vida frente a las adversidades padecidas, siendo la muerte de mi padre la causa primordial de ese conjuro por la necesidad imperiosa que sentí de clamar poéticamente nuestro derecho y nuestro deber de seguir viviendo frente al desaliento y la soledad, frente a la decadencia y la despedida, frente a tantas evidencias negativas que podían impulsarnos a la desesperanza más absoluta. ¿Y por qué? Pues justamente porque, como concluye el poema, siempre habrá quien nos ayude a recobrar las fuerzas, a recuperar el aliento y las ganas de vivir. Así de sencillo, así de complejo. Algo que me ocurrió realmente entonces cuando por primera vez miré a la muerte cara a cara y sentí su garra imprevisible e inevitable, algo que también he experimentado posteriormente en otros trances de mi vida. Y debo añadir que este poema no sólo fue un conjuro para mí porque, cada vez que lo leía en público o en privado, cada vez que lo publicaba, incluso en otros idiomas (inglés, francés, griego, árabe...), siempre oía comentarios agradecidos sobre los efectos benéficos que había logrado contagiar. Un contagio humano que precisamente es lo que pretende este poema y, en general, casi toda mi poesía. Tal vez por eso escribo, para compartir lo que vivo y lo que siento con sincera solidaridad.

“Seguiré viviendo” responde, pues, a las constantes concretas de mi obra poética donde prevalece mi preferencia por lo cotidiano, siendo el tiempo y el espacio determinantes para conjurar la vida y la muerte, el amor, la amistad y la soledad, la violencia y la ternura, e incluso mi propia condición física y la que atañe a todo ser humano y social, con una sentida preocupación por sus fatales sometimientos. Según parece, amo tanto la vida que para

conjurar la muerte y el miedo que me provoca, he hecho de ella uno de los temas más reiterados.

También debo decir que, contrariando a los estructuralistas que querían persuadirnos de una escritura elíptica que ignorara la realidad del autor, en mi caso frecuentemente ofrezco a los lectores lo íntimo y particular de mí como un ser humano contemporáneo que está atrapado y a la vez estimulado por su propia realidad y sus apegos domésticos. De ahí, tal vez, que no se vea en mi poesía un estado de ánimo sugerido sino un protagonista poético con experiencias reales, que habla consigo mismo y con los demás a través de situaciones reflexivas y de contenidos que se apoyan en la intensidad de los sentimientos. No sé, a lo mejor por eso se considera un factor decisivo en mi poesía el haber desatendido el puro efecto estético y el más o menos aderezado relato de la experiencia individual inmanente, y haberlos sustituido por la consideración de una vasta vividura personal que afecta a cuanto escribo.

En cuanto a los aspectos técnicos de mi poesía, de los que, como es lógico, también participa “Seguiré viviendo”, parece que se sustancian en una serie de deudas contraídas con las vanguardias poéticas y con autores tan queridos como César Vallejo y Carlos Edmundo de Ory, fundamentalmente. Es algo que reconozco, debiendo añadir que no me considero poeta vanguardista en sentido estricto, pues sé que las vanguardias pasaron ya con su saldo de virtudes y defectos, sino poeta que, con más o menos fortuna, ha recogido parte de una herencia innovadora que, pese a sus detractores, ha terminado enriqueciendo la tradición plural de la poesía. Por otra parte, sería incompleta la aproximación si no reconociera cuánto he recibido también, claro está, de las poéticas más clásicas, de ahí que se haya contrastado en mi obra la alternancia de recursos tradicionales e innovadores, como bien se advierte en el poema elegido.



Anabel Torres

Bogotá, 1948



Es lejos
pero el corazón me soplará
por fin.

Anda, levántate,
y ven conmigo,
viento holgazán.

Yo sembraré capullos tiernos en tu
desolez.

Te ayudaré a soplar
desde ya derrotados contra el cemento.

Y cada árbol,
desprendido de raíz
sacrificará su memoria
por ser solo hoja.

Hemos recobrado
Nuestro pedazo del rompecabezas.
¿Ahora qué haremos con él?

Así andaremos, seguiremos, perdidos
entre la niebla,

Resbala
por un camino de piedra
el bastón del agua.

La sequía se acerca y gime contra los
muros.



LA SEQUÍA SE ACERCA

Creció en Medellín y Nueva York. Escribe, calla y canta en inglés y castellano. Es Licenciada en Lenguas Modernas (Universidad de Antioquia, Medellín), con un M.A. en Género (Institute of Social Studies, La Haya). Ha publicado 10 libros de poesía (2 en inglés), y 2 de prosa que ella ilustró. Escribe cuentos y traduce poesía. Tiene varios premios, entre ellos uno de traducción literaria del BCLT en Norwich. Vive en Sanlúcar la Mayor, Sevilla.

DICHA DEL AMAR

Me gusta la blanca lisa piel del papel, llegar hasta sus esquinas. Me gusta planear sobre el satín del papel, avioncito de papel llevado a volar a un aeropuerto. Me gusta comenzar y detenerme, y devolverme; esa tersura de la piel humana y del papel me recuerdan el mar brillando al sol. La vida abre su oscura y enorme boca de pozo y aprendo a nadar en ella. Cada vez con más urgencia, pero también con más pericia, pugno por las monedas caídas en su fondo. Antes, yo no sentía esta afinidad con las banderas en los puertos; con la brisa de Acapulco y los aguerridos jóvenes que se clavan en el agua desde peñas floridas. Hoy es cada vez un lujo más lujurioso lanzarme desde los altos riscos del miedo; bucear a lo largo del aliento líquido de la vida y, a punto de sucumbir, saltar a la superficie, el ducado del amor apretado entre los dientes.

DUELO DEL AMAR

Mi lucha hoy ha sido por sobrevivir, rodeada de hogueras humeantes tras guerras desoladas, hogueras que no dan calor alguno. Drenada, tímidamente pobre y sola, mi vida ha sido luchar contra quedar siamesa, o su mitad. Ahora que tu lápiz Nietzsche no tacha mis rincones o mi dolor, he de alcanzar el alféizar de la ventana y arrancarla a ella de la espera.

Seré transparente entonces, multi-coyunturada como una araña dibujada con primor bajo un espejo cuando este salta en añicos. He de deslizarme fuera y ser entera. Volveré a ser promesa.

Lo juro, volveré a ser feliz. Pongo la mano sobre el salmo de la muerte que escapo, coronada la huida: rota, sin nadie, y sin nada, por fin poseo la claridad de mis gustos y la autoría de mis pasiones.

Tres poemas del libro *AMAR*
Editoriales Difácil, *Silaba y Abisinia* 2023



Lucrecia Romero Herrera
Pruna, Sevilla

*“Soy un pobre marinero
que ha perdido su barca
hace ya mucho tiempo.
Busco con tesón la niña
que un día claro de verano
me despidió con lágrimas
en la bocana del puerto”.*



Anónimo

Las misivas escritas a mano y sin firmar aparecían cada semana en la puerta de la redacción. Siempre el mismo papel en cuartilla, doblada en dos. Unas veces hablaban del mar, del amor perdido, de la juventud o de la proximidad de la muerte...

En su lectura se dejaba entrever su preocupación por el paso del tiempo. Cada vez nos pedía con más insistencia que, por favor le publicáramos algunas de sus cartas.

Alguien pensaría que no eran relevantes...

Un día de invierno, paseando por la Alameda, se me volvió el paraguas por el viento y cayó al suelo. Cuando fui a recogerlo, me encontré este escrito inconfundible en letra cursiva, Times New Roman, a 12:

Cara A:

Cara B:

Ella no vino

*Llegaste al bar cansado
y apoyaste el codo en la barra.
Tus arrugas habían pasado
a teñir tu chaqueta azul.
Mustio el ramo de alhelies,
seguiste esperándola
hasta perder tu mirada
definitivamente en
el cristal de la ventana.*

AMOR MARINO

Antologías: Poéticos Maullidos, Versos para Derribar Muros, finalista Plumier de Versos, Relatos Biblioteca Infanta Elena Sevilla, #PlaquetteUltramarina / 20, Poetry slam La Ventana 2020, Premio de Relatos VASCO DÍAZ TANCO 2012. Publicaciones: El Paso de las Horas, ed. Ultramarina. Autoedición: La Fuente Del Duque y otros Relatos, De Higos a Brevas. Escribe artículos en periódicos locales y digitales.



Pepa Nieto

Outes, Coruña, 1945

Yo paseo y me extiendo
por los trenes antiguos
que transportan la muerte.
Visito cementerios como mundos
en países callados como mundos
donde los ojos de la ira me desnudan.
Y en las mejillas rojas de los perros,
a mi paso, hay cuarenta mil guiños
de vísceras de padres.
Y los pechos que amamantaron fieras
y amamantaron inocentes,
se agarran a mis pies como a un insecto.
Y yo me siento insecto,
uno más que se digna en registrar su
nombre.

«... Ni unas gafas oscuras
evadirán las caras de los necios...»

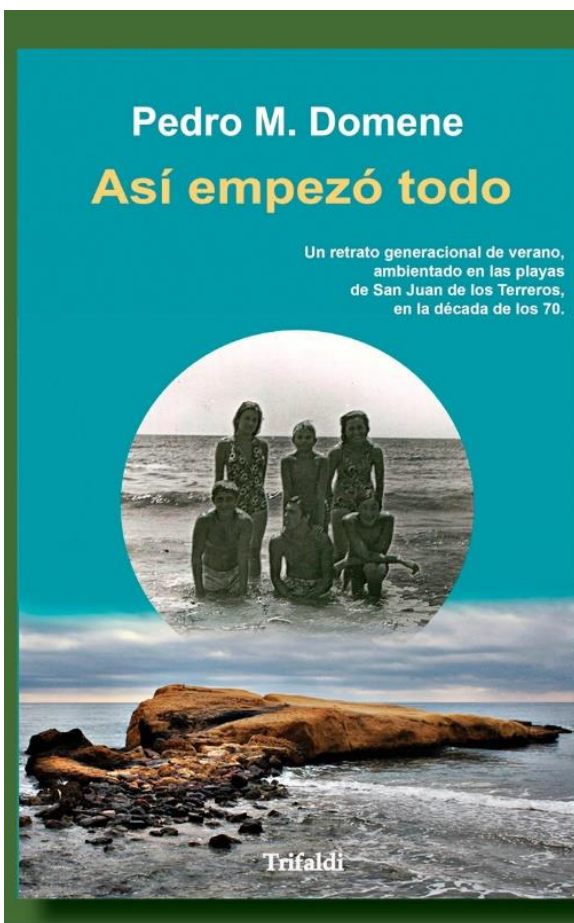
PN

Y voy sobre las tumbas como una mano
inútil,
soy una mano torpe que se esconde.
Y soy niña,
soy madre calcinada.
Pero salgo,
vuelvo por la calle de siempre
con los guiños a cuestras
como si fuera noche de difuntos.
Y el tren se hace más largo,
y los camiones negros
hacia los hospitales de la sangre
se hacen más largos.
Quizá soy un caín
que escupe muerte.
Una muerte que es túnel en la boca,
duro metal hundido en la garganta
que ruge,
y aquí ya no hay quien grite,
sólo hay sabor a sangre que hace
historia
no sé si por camino hereditario
o mordedura virgen en la nuca.
No discuto mi parte en estas muertes.
Quizá sólo soy mosca,
una pequeña mosca envenenada
de excrementos que sois,
incluso tú, Abel hermano.
Seres que preferimos extinguirnos
con la orfandad escrita en los fusiles.
De: «Como ceniza»



QUIZA SOY UN CAIN QUE ESCUPE LA MUERTE

Poeta, escultora, investigadora y especialista en lenguas inglesa y alemana. Es presidenta de la Asociación de Mujeres Gallegas en el Exterior "Rosalia de Castro"; Vicepresidenta de la Asociación Prometeo de Poesía de Madrid; Coordinadora de la Tertulia «Arco Poético» en la Biblioteca Pública Retiro, de la Comunidad de Madrid, acto que se celebra cada mes, y en el que participan poetas de gran prestigio tanto nacional como internacionalmente; Cofundadora de otras tertulias literarias como «La Manuela» fundada hace más de 10 años, en Madrid, y que reúne a poetas tanto reconocidos como a los que comienzan a escribir sus primeros poemas. Su obra ha sido traducida al gallego y al ruso. Como escultora, ha realizado numerosas exposiciones tanto colectivas como individuales. Sus obras se exponen en distintas galerías de arte y tiene un buen número en colecciones privadas. Entre otras obras: "Vencida por Septiembre", "Como Ceniza" –Premio de Poesía "Antonio Oliver Belmas". "Antes y después el mar", "La mano del Ángel" "Tiempos inhabitable". Colaboradora y amiga de "Cultura de Veracruz".



Un retrato generacional de verano, ambientado en las playas de San Juan de los Terreros, en la década de los 70

“Miro ahora el mar, la playa se extiende ante mis ojos, al fondo la isla a la que nunca me acerqué, y si fijo la mirada a la izquierda, mucho más alejado, el promontorio que sobresale es el Pichirichi, y por debajo la playa donde sentados dejábamos pasar las horas tantas tardes de verano y mirábamos a un futuro que cincuenta años más tarde forma parte de toda una vida.”



José Antonio Sáez Fernández

Entre 1972 y 1974, tres adolescentes: Pedro, Paloma y Ana Mari, pasan el verano en la playa de San Juan de los Terreros (Pulpí, Almería). El joven, hijo de emigrantes y amante de la lectura, acaba de arribar de Alemania y llega a España para estudiar el bachillerato superior y una carrera universitaria. Durante tres veranos consecutivos se reúne con sus dos amigas y en sus diálogos (se trata de una novela construida casi en exclusiva sobre un eje central dialogado) afrontan temas generacionales vinculados con la amistad, la música, el cine, las relaciones amorosas en la época, las responsabilidades que se les exigen, etc. Los espacios en que se desenvuelven los personajes son Huércal-Overa (Almería), Lorca y Águilas (Murcia), además de las mencionadas playas. De ellos, dos protagonistas concluirán sus estudios,

pero la tercera, Ana Mari, los abandona y desea fervientemente salir de su lugar, que para ella no es de veraneo, en busca de trabajo muy lejos de allí, con el fin de independizarse de su familia. Los mismos jóvenes, que cincuenta años después vuelven a encontrarse y recuerdan, unos con cierta nostalgia y otra con escasa o nula memoria, aquellos años y lo que ha sido su vida. Con pinceladas oportunas y certeras, el escritor y crítico literario Pedro M. Domene (Huércal-Overa, Almería, 1953), ha reflejado con acierto las características de una generación: la de los nacidos en la década de los cincuenta, quienes vivieron en su juventud la transición democrática que cambiaría radicalmente España. Una novela que quizás pudiera catalogarse de juvenil por sus protagonistas y las preocupaciones que los animan, cuya trama y estructura discurren con fluidez a la par que facilitan la lectura. Enhorabuena. Publicada por la editorial madrileña Trifaldi.